

A

C 888

1712

A
C 88
1712

DIVINA

FILOMENA

DE AMOROSOS AFECTOS
A CHRISTO CRUCIFICADO.

Que en Idioma Portuguès escri-
bió Don Fernando de la Cruz,
Canonigo Reglar de la Sagrada
Congregacion de la Ciudad
de Coimbra.

Traducido en Castellano para
utilidad de los Fieles,

POR EL R. P. F. MELCHOR CABA-
llero, del sagrado Orden de Mini-
mos de N. P. S. Francisco de Paula,
Lector de Theologia Moral Exami-
nador de esta Provincia de Sevi-
lla, y Visitador de los Hospicios
de Indias.

Con licencia: En Sevilla, en la
IMPRENTA REAL Casa
del Correo Viejo.

1712 en la licencia



11.319

*Aprobacion , y parecer del M.
R.P. M.Fr. Francisco Xime-
nez, Doctor en Sagrada Theo-
logia, Examinador Synodal de
este Arzobispado de Sevilla, y
Regente del Colegio Mayor
de Santo Thomàs desta
Ciudad de Sevilla.*

POr comission del Se-
ñor Doctor D. Juan
de Monroy y Liconá, Ca-
nonigo, Provisor, y Vica-
rio General de esta Ciudad
de Sevilla, y su Arzobispa-

do, he leído un Libro, cuyo titulo es: *Divina Filomena de amorosos afectos à Christo Crucificado*: y digo, que no necesita este Libro de Aprobacion, porque tiene la mayor que puede ser, pues la aprueban las mayores luces de la Iglesia. Y así soy de parecer, que no solamente se puede, sino que se debe dar la licencia, que se pide, para que se imprima este Libro. *Salvo meliori.*
Fecha en este Colegio Mayor

yor de Santo Thomàs de
Sevilla. Junio 30. de 1712.

*Fr. Francisco Ximenez,
Maestro y Regente.*

Licencia del Ordinario.

EL Doctor Don Juan
de Monroy y Lico-
na, Canonigo, Provisor, y
Vicario General de esta
Ciudad de Sevilla, y su Ar-

zobispado, &c. Por el te-
nor de la presente, doy li-
cencia, para que se pueda
imprimir un Libro, cuyo
titulo es: *Divina Filomena*
de amorosos afectos à Christo
Crucificado, que en Idioma
Portuguès escribió D. Fer-
nando de la Cruz, Cano-
nigo Reglar de Santa Cruz
de Coimbra, traducido en
Castellano por el R. P. Fr.
Melchor Caballero, Lec-
tor de Theologia Moral de
el Orden de N. P. S. Francis-
co

co de Paula ; por quanto
no contiene cosa contra
nuestra Santa Fè, y buenas
costumbres , sobre que ha
dado su parecer el M. R. P.
Mro. Fray Francisco Xime-
nez, Regēte en sus Estudios
de Santo Thomàs, à quien
cometi su vista. Fecha en
Sevilla 27. de Julio de 1712.

Doctor Monroy.

Por su mandado
Francisco Joseph Navarrete,
Notario Mayor.

*Censura del M. R. P. Fr. Gaspar
de los Reyes, Lector Jubilado, y
Regente, que ha sido del Colegio
de N. P. S. Francisco de Paula
de esta Ciudad de Sevilla.*

POr comission del S. Doc-
tor D. Antonio Llanes
Campomanes , del Consejo
de su Mag Inquisidor Aposto-
lico en la Sta. Inquisicion de
Sevilla, y Juez privativo de las
Imprentas, y Librerias de ella,
y su partido. He visto un Li-
bro, cuyo titulo es: *Divina Fi-
lomena de amorosos afectos à
Christo Crucificado* , q̃ en Idio-
ma Portuguès sacò à luz Don
Fer.

Fernando de la Cruz, Canonigo
Reglar de la Sagrada Con-
gregacion de la Ciudad de
Coimbra, traducido en Caste-
llano por el R. P. Fr. Melchor
Caballero, Predicador Jubi-
lado de mi Sagrada Religion.
Y afsi juzgo fera de mucha
utilidad, para alentar nuestra
tibieza, y fervorizar nuestra
voluntad en el amor de Chris-
to Crucificado; con q̃ se pue-
de conceder la licencia que se
pide. Afsi lo siento. *Salvo, &c.*
En este Colegio de N. P. S. Fr. á-
nisco de Paula de Sevilla, en
6. de Junio de 1712.

Fr. Gaspar de los Reyes.
Li.

Licencia del Señor Juez.

EL Doct. D. Antonio Llanes
Campomanes, del Consejo de su Mag. Inquisidor Apostolico, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias desta Ciudad de Sevilla, y su partido, &c. Por lo q̃ toca à mi comission, doy licencia, para que se pueda imprimir un Libro, intitulado: *Divina Filomena de amorosos afectos à Christo Crucificado*, traducido en Castellano por el R. P. Lector Fr. Melchor Caballero, de el Orden de San Francisco de Paula: atento à no contener cosa alguna, que se oponga à
nues.

nuestra Santa Fè Catholica y
buenas costumbres, sobre que
diò su Censura el R.P.Fr. Gas-
par de los Reyes, de dicho
Orden. Dada en Sevilla en
31. de Agosto de 1712.

*Doct. D. Antonio Llanes
Campomanes.*

Por su mandado

*Juan Francisco Carrera,
Secretario.*

*En vista de la Licencia antece-
dente, diò la suya el Señor Don
Geronymo de Barreda en 21. de
Diciembre del año de 1737.*

PRO-

PROLOGO

DEL TRADVCTOR

AL QVE LEYERE.

MAs la curiosidad, que el proprio aprovechamiento (Lector Cristiano) traxo à mis manos este Librito ; pero su leccion convirtiò en cuydoso empleo , lo que antes havia solicitado el entretenimiento. No lo extrañes, por-

porque la suavidad de sus voces , la dulzura de sus clausulas , y lo amoroso de el assumpto , roban tanto la atencion, que de un animo tibio harà un espiritu fervoroso.

Juzguè grande la utilidad espiritual , que de leerlo havian de lograr , no solo los virtuosos , y perfectos , mas aun los menos atentos al cumplimiento de su Christiana obligaciõ; y certificando lo fructuoso, que

que feria (por personas doctas , y piadosas) me resolví à traducirlo à nuestro Idioma , teniendo por especie de impiedad , el negar tanto bien à nuestro Castellano.

No solicito ambicioso, por este empleo , tus aplausos , porque si me conoces, sabrás mi ignorancia ; y si no , leerás , que la obra no es mia , y poco le puede quedar en la luz publica, al que se viste de lo ageno.

Tam.

Tampoco pretendo ro-
barte el tiempo con este
Tratadito , teniendote en-
tretenido, sino ocupado en
solicitar el bien de tu alma,
y este solo quiero por pre-
mio (si puede resultar al-
guno) de mi corto trabajo,
porque tendré en nada el
que agrade à tu curiosidad,
como èl configa lo crecido
de tu aprovechamiento.

Solo quiero adviertas, q̃
he hecho quanto he podi-
do por sujetarme en todo
al

al original, temeroso de no
entibiar con mis voces, lo
fervoroso del espiritu (que
manifiesta esta Obrita) de
su Autor. Dios nos dè mu-
cho de su amor, para que
perfectamente le
amemos.

Vale.





DIVINA
FILOMENA
 DE AMOROSOS AFECTOS
 A CHRISTO CRUCIFICADO.

AFECTO I.

En que un alma contemplando las finezas del Amor Divino, se desbace en amorosos coloquios con Jesu Christo nuestro señor Crucificado.

O ALMA MIA, DEXA AHORA
 los molestos cuidados de la vida,

suspende los inquietos deseos de la hora; ponen silencio la extremosa navegacion de tus inútiles pensamientos, y subamos al teatro, que en medio de la tierra levantò el Amor Divino, para dár fin à la obra de nuestra redempcion.

Contempla, pues, la vida por ti muerta: mira como el Amor le abrió su Sagrado Cuerpo con azotes: le coronò la Cabeza de espinas: como le atravesò los Pies, y las Manos con duros clavos: y como le hirió el Pecho con una lanza! Mira este portento de Amor: este milagro de Clemencia, y este prodigio de Misericordia. O, Dios mio! Tanto amar al enemigo? Tanto trabajar por el ingrato? Tanto padecer por el perfido? Admírese el Amor, y la misma admiracion se admire!

Quando, o, Alma mia, este Señor llorò à Lazaro, admirados los circun-

tantes, dixeron : *Ecce quomodo amabat eum.* (Joan. c. 11.) Ved el como lo amaba: Decid, pues, tambien ahora, ò, Demonios, que à los hombres invidiais! ò, Angeles, que à los hombres servis! ò criaturas de todo el universo, que por respecto del hõbre fuisteis hechas! *Ecce quomodo amabat eum.* Ahora que el Amor cerrò aquella boca meliflua, de la qual salian palabras de terna vida. Ahora, q̃ eclypsò aquellos hermosísimos Soles de sus ojos, que resplandecen en el Cielo por gloria, y alumbran la tierra por gracia. Ahora, que el Amor sacò de aquel Sagrado Cuerpo su bendita Alma, que es vida de nuestra vida, termino de nuestras esperanzas, blanco de nuestros deseos, libertad de nuestro cautiverio, decid : *Ecce quomodo amabat eum.*

etiam.

Ahora, que abre aquellos amorosos brazos para recoger los pecados, in-

inclina la cabeza para dár amorosa paz
à los enemigos; y tiene los pies clava-
dos para no huir de los culpados. Y
ahora que enfermo de ardiente amor
inclina la cabeza en el Arbol de la
Cruz à el medio dia, y con amargas
lagrymas, dolorosos suspiros, y senti-
das voces acaba de decir: *Ecce quomo-
do amabat eum.*

Advierte tambien, Alma mia, que
desde aquella Cruz, parece te està este
Señor haciendo aquella antigua pre-
gunta, que hizo à San Pedro, y te
dice: *Homo, amas me?* Hombre, me
tienes amor? Hombre, à quien di
quanto tenia, à quien hize quanto
pude, à quien amo quanto soi. *Amas
me?* Hombre, à quien servi, siendo
Señor, por quien me hize pobre,
siendo rico, me hize pequeño, siendo
immenso, y por quien di la vida,
siendo immortal: *Amas me?* Hombre,
por quien naci en el mayor desampa-

FILOMENA.

ro, viví con el mayor desprecio ; y
mori con las mayores afrentas: *Amas
me ?* Hombre , à quien deseo entrar
en este pecho , à quien pretendo en-
cerrar en este corazon , recoger en él
tus brazos, ser fiel amigo en los traba-
jos , compañero en las penas , alivio
en la peregrinacion , y tenerte con-
migo en la Gloria: *Amas me ?*

O, mui querido Jesvs de mi alma!
con estas amorosas preguntas vuestras
enternecisteis, y lastimasteis este cora-
zon; porque con ella, parece, que sos-
pechais no ser cierto mi amor , y du-
daís mi aficion. Me preguntais , mi
Divino Señor, si os amo? Y què razon
havrà para no amaros? Si vuestras ma-
nos me hicieron, si vuestra Providen-
cia me sustenta , si vuestras criaturas
me sirven, si Vos , mi Dios , sois por
quien vivo, por quien soi, y por quien
muero, me preguntais, Señor, si os
amo?

Si Vos, mi dulce Jesvs, descendiste
de del Cielo à buscarme. Si como Es-
poso querido llamasteis con tanto
amor à las puertas de este alma, su-
friendo sus ingratitudes. Si llevando-
la en vuestros hombros caisteis repe-
tidas veces con el peso de sus pecados.
Si para satisfacer por ellos acabasteis,
en esta Cruz con tantos dolores, y
sien ella, como en arbol, me hicisteis
sombra contra los rayos de la Divina
Justicia. Sois Pelicano Divino, que
con vuestra Sangre dais salud à las
venenosas heridas de mis pecados, y
con las fuentes de vuestras preciosas
llagas alentais, y recreais à esta can-
sada alma en su destierro, y peregrina-
cion, y me preguntais, Señor, si os
amo? Si vos, mi Amantísimo Jesvs,
sois el descanso de mi vida, la lumbre
de mis ojos, el consuelo de mis traba-
jos, el Puerto de mi descanso, el
Parayso de mi corazon, el centro de
mi

mi alma, y la prenda de mi gloria, me preguntais, Señor, si os amo?

Digo, mi mui querido Jesvs, que de todo mi corazon, de toda mi alma, y de toda mi vida os amo. Os amo quanto soi, y quanto puedo; y si es poco mi poder, no lo es mi querer. Si son limitadas mis obras, no lo son mis deseos, porque si con ellos doi vuelta à toda la Iglesia Militante, para amaros con los corazones de todos los justos, hallo, que es poco.

Si tambien subo à estos Cielos para amaros con el amor de todos los Bienaventurados, hallo, que es limitado; ni tampoco con los incendios de todos los Angeles, y abrasadas llamas de los altos Serafines, me hallo satisfecho.

O, quien, dulcissimo Jesvs, para amaros fuera como Vos! Mas como esto, Señor, no puede ser, dadme si quiera lugar en estas Llagas, y que-

darè satisfecho. Dexadme entrar en
 esta Divina morada de vuestro sagra-
 do lado, para que ai viva en los incē-
 dios de vuestro corazon ; y ai como
 Fenix acabe para vivir siempre aman-
 do: *In nidulo meo moriar, Et tamquam
 Phœnis multiplicabo dies meos.* (Job. c.
 29.)

AFECTO II.

*De un alma, que molestanda de la vida
 mundana, recurre al arbol de la
 Cruz, adonde descansa.*

*Sub umbra illius, quem desideraveram,
 se di.* Cant. 2.

NAveguè, mi Amantissimo Jesus,
 por el inquieto mar de las feli-
 cidades mundanas, y en ellas hallè
 penas, y llegando ahora aqui à la som-
 bra de vuestra Cruz, hallè descanso.
 Soltè, mi Dios, las riendas à mis ape-

ritos, y como bruto corri por los prados de las delectaciones carnales, y tambien hallè amargura, y hiel; y solo aqui en Vos, fruto de la eterna vida, hallo dulzura. Firme del amor mundano, y me fue cruel verdugo, y recurriendo à Vos, mi buen Jesvs, hallo fiel amigo. En el fuego de mis passiones, en las brasas de mis concupiscencias, y en el laberyntho de mis vicios, hallè tormento: mas ahora en la contemplacion de vuestras penas, y en la consideracion de vuestros dolores hallo refrigerio. En la relaxacion de mis costumbres hallè enfermedades, y en la sangre de vuestras heridas hallo salud. En la perdicion de mi vida hallè muerte, y en la meditacion de vuestra muerte hallo vida.

O, Cruz! O Arbol! O, sombra de innumerable virtud! O, Arbol de verdadera vida! O, Vida de eterno descanso! O, Arbol de mas mysterios, que
hojas.

hojas, cuyas flores son frutos, y cuyo fruto es salud ! Arbol, que das al Vniverso consuelo, y al genero humano remedio. Arbol de inmensa largura, anchura, y profundidad.

Tu llegas à estos Cielos, penetras los abyssos, y te estienes por toda la redondèz de la tierra. O Cruz Sãta! O, Arbol bendito, mas vistoso, y apacible, que las Rosas de Jerico; mas fertil, que las Olivas de Gethsemani; mas fresco, que los Plantanos, que crecen junto à las corrientes de las aguas! Tu eres alivio de los q̃ padecen, y seguro Puerto de los que naufragan en el mar de este mundo; fuerte para remediarne, suave para consolarne, y de infinito precio para enriquecerme.

En ti, Arbol Sagrado està pendiente la fruta, que dà vida; y el sustento, que con tantas ansias apetece mi alma. O, mi Jesys, que ablandais corazones

de diamante con vuestra Sangre , como no ablandais esta Cruz , en que padeceis tanto ? Vuestros dolores, Señor, que mudan la naturaleza de las cosas, haciendo à los obstinados do- ciles : à los que son crueles haceis benignos ; à los malos haceis buenos ; à los relaxados perfectos , y à los pecadores santos. Como, pues, no alteran la naturaleza de este Arbol, ni hacen tolerable este leño en que pade- ceis? Si al hierro hace suave vuestro Amor : Si à el rigor hace apacible vuestra Charidad : Si à la ingratitud hace agradecida vuestra Bondad: co- mo dexais, mi Jesus, en su dureza este Madero , y en su rigor estos Clavos? Mas esto es, no hai duda para que sean solo para mi dulces. Esta Cruz , y estos Clavos: *Dulce lignum dulces clavos.* O, Amor infinito de mi querido Jesus! Qué os condenais Vos. para salvarme à mi ! O, Justicia misericordiosa, que

se condene el mismo Rey, para remediar el esclavo! Y lo que es mas, que se condene un Rey justo, y Santo por dar libertad à un esclavo ingrato, y facineroso!

O, Sangre preciosa, bien derramada y mal admitida; bien dada, y mal recibida! Recojan los Angeles lo que desprecian los hombres, aprovechen los Serafines lo que desestiman los pecadores, y agradezca vuestra Santissima Madre, lo que yo no logro, ni aprovecho.

O, Alma mia, no quieras apartarte jamás de este lugar, no dexes la fresca sombra deste Arbol, el dulce sustento de este fruto. Las salutíferas fuentes del Salvador, y la amorosa compañía de la Virgen Madre de Dios. No sea tanta tu desgracia, que vuelvas a los engaños del Mundo, à la tyranía del Diablo, y à las inmundas obras de tu carne.

Aquí en este lugar tienes todo el bien , que puedes desear , y estás segura de todos los males que te pueden acometer. Desde aquella Cruz , como en Cathedra , te está este Señor enseñando no la ciencia que ensobervece, sino la caridad que edifica.

En esta Sagrada Cruz tienes la mayor honra ; porque si el Hijo de Dios quiso reynar en ella , fuera de esto , en qué te puedes gloriar ? No tendrás en este lugar hambre , ni sed, quando te quisieres sustentar , como hacia el Grande Padre San Augustin en las Llagas del Redemptor , y tomar los Sagrados Pechos de la Virgen MARIA : *Hinc pascor à vulnere, hinc lactor ab ubere.* Decia el Santo Doctor.

Mas esto viendo, Alma mia, que todos tus afectos se encaminan à las conveniencias propias, haciendo de este modo sospechoso tu amor, para
con

con el Amantísimo JESVS, y su Santísima Madre. No sea así: Sigue el exemplo del amor de Magdalena, que ni reparaban en gastos, ni le acordaban trabajos, ni hacia caso de humanos respetos en el obsequio de su querido, y mui amado JESVS. Tributo preciosos aromas à sus Sagrados Pies, siguiò, y sirvió en sus caminos, y asistióle al pie de la Cruz entre gente facinerosa, y perdida.

Acompaña tu, pues, à este Señor en sus penas: asiste à la Virgen Sagrada en tus dolores: hierate el amor e corazón en ver à Jesu Christo crucificado, su corazón por tu amor herido, traspassete, alma mia, grande dolor de ver en tanta angustia puesta à la

Madre de Dios: *Cujus animam
gementem contristantem, &
dolentem pertransiit
gladius.*

AFECTO III.

*De un Alma, que herida del amor de
Jesu Christo, busca como la Cierva
herida las fuentes de sus Llagas.*

*Quem admodum desiderat Cervus ad
fontes aquarum. (Psalm. 4.)*

ASSI como el Ciervo herido desea;
mi dulcissimo JESUS , las
fuentes de las aguas para su refrigerio,
alsi busca mi alma vuestras Llagas
para su alivio. O, fuente de salud
eterna! O, aguas de admirable clari-
dad! O, licor de virtud inmensa ! O,
Llagas, que sanais llagas! O, Heridas,
que curais heridas! O, Señor , quando
la sed de esta alma se ha de apagar en
el agua de essa fuente ? Quando ha de
ser mi refrigerio el que fue mi redēp-
cion ? Quando el que me sacò de la
culpa

culpa para gozar la gracia, me ha de llevar de la gracia à la Gloria?

Fuente fois, mi dulce JESVS, de gracia, concededla a esta alma, que os busca. Fuente fois de Bondad, dadle à mi malicia virtud. Fuente fois de Amor, dad à mi tibieza caridad. Fuente fois de Sabiduria, dad à mi ignorancia saber.

Huye el Ciervo viendote herido, por escusar del cazador nuevos rigores: herida està mi alma, dad, Señor, fuerza à mis pies, para q̄ huya, gracia à mi espíritu, para que halle el remedio, que busca en las fuentes de vuestras sagradas Llagas. Vos, mi JESUS, fois el Medico, y la medicina, la mano, que cura, y el licor, que sana. Vos me heristeis, mi Dios, de amor para curarme. Vos me affaeteasteis con vuestra aficion, para sanarme. Como pudiera yo, ò fuente de Misericordia, buscaros, fino me huvierais herido!

Essas aguas de gloria , adonde me
deseo refrigerar , las deben las almas à
las aguas , donde primero nacieron.
Vos , mi Jesvs, las regalastes con las
aguas de essa preciosa Sangre : las fer-
tilizastes con las aguas de vuestra
Celestial doctrina : la refrigerastes
con las aguas de vuestros Divinos
milagros : las enriquecistes con las
aguas de el infinito thesoro de vues-
tra dolorosa Muerte , y Passion.
Aqui nos rociái con el agua de vues-
tros merecimientos, y allà en la Bien-
aventuranza nos prevenis aguas de
eterna felicidad.

O mi Amantissimo, Hermosissimo,
Clementissimo, Suavissimo, y Dulcissi-
mo JESVS ! O, quando, Señor mio,
se ha de bañar mi alma en essa fuente
de gloria ! O, quando se acabará este
destierro, y os verè mi Jesus, glorioso
en la Celestial Patria ! Quando à
vuestros pies postrado, y con ellos

amorosamente presso adorarè essa
preciosa Llaga de vuestro Costado, y
esse benigno Corazon de mi amor
herido, donde corren caudalosos rios
de gracia para esta vida, y de crecien-
tes de gloria para la eterna? Quando
tambien verè las quatro fuentes, que
riegan los Jardines de el Paraiso,
que salen de essas Sagradas Manos,
que dieron salud à los enfermos, y de
essos Pies Santissimos, que buscaron
los pecadores?

Venga ya, ò mi Jesvs, el dia, por
quien suspira esta alma fugitiva, que
con vuestro amor haveis herido, para
que fatigada, y herida la recibais en
vuestra Gloria piadoso, pues por
ella fuisteis tan herido, y
en essa Cruz assi en-
clavado.



AFECTO IV.

*En que un Alma devota propone á
Christo Jesus Crucificado delante de
sus ojos como espejo de sus
virtudes.*

Mira con atencion , ó alma mia;
á tu Salvador en aquella Cruz;
á donde duerme , á donde repota , y á
donde apacienta á el medio dia su re-
baño. Aqui tienes el sustento de tu vi-
da , aqui la medicina de tus llagas;
aqui el remedio de tus ignorancias;
aqui la satisfaccion de tus culpas , y
aqui el espejo en que veas tus faltas.

Este, pues, es el espejo , que mandó
Dios poner en el Templo , á donde se
viessen los Sacerdotes , antes que
entrasen á administrar en la presencia
de la Magestad Divina: y assi, ó alma
mia, mirandote , y remirandote en

esta Cruz , y contemplando las virtudes , y perfecciones de Jesu Christo, que en ella està Crucificado, verás mejor , que en un crystalino espejo , todas las faltas , è imperfecciones de toda tu vida.

O, Espejo claro, y hermoso de todas las virtudes ! O, mi dulce Jesus , con quanta claridad descubris todos mis pecados , è imperfecciones ! Esta dolorosa Cruz condena mis desordenados apetitos , y deleites. Esta summa pobreza todas mis superfluidades , y demasias. Esta Corona de espinas todas mis vanidades , y locuras. Esta tan amarga hiel , y vinagre, los excessos , y destemplanzas de la gula. Esos brazos estendidos , y tan abiertos para abrazar à todos , condenan mis enemistades , y fariosas pasiones. Este amoroso Corazon, abierto para todos , y hasta para los que lo afligieron , y lastimaron , condena

dena la dureza de el mio; tan empedernido para remediar las necelsidades de mis proximos. Esos ojos llorosos, y desmayados por mis culpas, castigan la dissolucion de los mios; por cuyas puertas tantas culpas entrè en este alma. Esos oidos, que con tanta paciencia oyeron las blasfemias, è injurias de los Judios, descubren mi impaciencia, la qual con una sola palabra se perturba de modo, que nada atiende, y todo lo atropella. Todo Vos, mi Amantissimo Jvs, sois un espejo de perfeccion, y un singular exemplar de virtudes. Aqui señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, Charidad, Paciencia, Obediencia, y Humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisisteis, Señor mio, adornar los quatro extremos de esta Cruz, de las quales (como dice el melifluo Bernardo) la Caridad

En lo alto: la Humildad (fundamento de las Virtudes) en lo baxo: la Obediencia à mano derecha, y la Paciencia à la sinieſtra: y con eſtas quatro eſmeraldas enriqueciſteis eſte Real, y glorioſo Eſtandarte de nueſtra Fè, moſtrandoos, mi JESVS, en èl, tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroso con los hombres, y tan obediente para con el Eterno Padre.

Aquí, pues, ò alma mia, tienes donde aprender, y con que reprehender, y tambien con que consolarte; porque todos eſtos oficios hacen las Virtudes, y Llagas de tu dulciſſimo JESVS. Enſeñan à los diligentes, amoneſtan à los negligentes, curan à los enfermos, alientan à los flacos, y fervorizan à los tibios.

O, mi muy querido JESVS de mi alma; ella, Señor mio, no ſolo eſtá tibia, ſino fria, y muy elada; mas ſi

Vos, mi Dios, estais en esta Cruz, no como espejo de justicia, para condenar los pecadores, sino como espejo de Misericordia para abrasarles los corazones: esto mismo, dulcísimo Jesús, os suplico querais usar con este pecador, perdonandome, y abrazandome: *Vre rene-meos, & cor meum Domine.* (Psalm. 25.)

O El espejo hermosísimo, sin macula! Encended desde esta Cruz, à donde estais clavado, esta alma mia con los reflexos de los rayos de vuestro Amor, que tan hermosas hacen estas Divinas Llagas, à donde resplandecen. Si las habilidades de los hombres hallaron modo para encender fuego con un espejo levantado en alto, y puesto à los rayos de el Sol; no fueron pocas las trazas, que vuestra infinita Charidad buscò para fomentar en nosotros amorosos incendios.

Encended, mi Jesus, encended en mi el fuego, que nunca se gaste, un incendio, que nunca se consuma, y una llama, que nunca se apague: *Accende in me Domine ignem tui amoris, & flammam eterna charitatis. Amen.*

AFFECTO V.

De un Alma, que haviendo perdido por sus culpas à su Divino Esposo, se lamenta de no saberlo buscar.

VEnid, Fieles, à llorar conmigo la tristeza de mi alma, y las penas de este corazon. Busqué à mi Esposo Jesus, y no lo hallé; busquélo de noche, y no lo encontré; mas como lo havia de encontrar, si lo buscaba de noche? Si lo buscaba en la noche de mis culpas, en las obscuridades de mis vicios, y en las tinieblas de mis ignorancias, ciego à la luz Divina,

rebélde à las inspiraciones del Cielo, y
sordo à los impulsos soberanos; no en
una noche, sino en muchas; no en un
año de ceguedad, sino en muchos
años de pecador.

O, pecador, què haveis hecho! O,
culpas, què haveis comedido! O yerros
de mi vida, què tal me haveis puesto!
Me quitasteis à mi Dios, y con él
todos los bienes, metiendome en una
obscura noche de todos los males.
En quien Jesus no pone los ojos, anda
ciego. À quien Jesus no guía, anda
errado, y à quien Jesus no levanta, està
siempre caído.

Buscabaos, Señor, en el lecho de
mi corazon, y porque os havia visto
en el Pesebre, imaginaba cabriais en
mi corazon. Pobre fue aquel, y pobre
es este: Entre animales estuvistes; y
entre brutos apetitos estuvierais en mi
pecho. Pajas fueron vuestro descanso
alli; mucha vanidad hallareis aqui.

O, quando, mi Jesus, he de saber buscaros, para hallaros! Buscame à mi en todo, y por esso no os hallo, dulcissimo bien mio.

Si os buscara, Señor mio, en Vos, os hallara à Vos, y tambien à mi perfido sin Vos. Ay Luz mia, que erradamente os busqué! Pues quando estais en el lecho de essa Cruz, os busco en el lecho de mis commodidades. Quando os debia buscar en la mortificacion, os busqué en el recreo. Quando estabais padeciendo, os buscaba gozando, y esto despues de haveros dexado con tanta ingratitud, y tan gravemente ofendido.

O, pecador, busca contrito, y humillado, como el Prodigio, à Jesus, y hallaràs como Padre afable, y amoroso à Jesus. Busca con ansiosas lagrymas con la Magdalena à Jesus, y hallaràs alegre, y glorioso à Jesus. Busca con enternecidos afectos, en

compañia de la Esposa Santa. ò alma pecadora, à Jhesus, y hallaràs entre angustias, y tormentos en aquel sagrado Leño à Jhesus. O pecador, si dexaste à Jhesus, entregandote al mundo, y volviendo las espaldas à Jhesus: vuelve ahora las espaldas al mundo, y entregate à Jhesus, y así hallaràs à Jhesus. Perdiste à Jhesus yendo por los caminos largos, y deleytosos; busca ahora à Jhesus por los estrechos, y asperos. Vuelve por la Penitencia, y hallaràs à quien perdiste por la malicia. Vuelve por la Castidad, y encontraràs à quien dexaste por la luxuria. Vuelve por la Humildad, y hallaràs à Jhesus de quien huiste por la soberbia. Vuelve por la Templanza, y hallaràs à Jhesus, el qual trocastes por la gula.

Vuelve à tu corazon, ò, pecador; como te aconseja Itaias. cap. 18. *Redite prauaricatores ad cor*: Volved à reco-

recoger esse corazon , que en tus partes traes dividido , y ofrecelo al Amantísimo Jhesus, que con la Cabeza inclinada , desde aquella Cruz te està pidiendo el corazon : *Fili præbe mihi cor tuum.* (Proverb. 23.) Hijo, dame tu corazon. Dame esse corazon , que lo quiero alegrar , si està triste, que lo quiero aliviar , si està cansado, que lo quiero entrar en mi costado, si anda fuera de mi perdido, y me entregare todo à èl , si con verdad à mi me anda buscando, y no à sì.

AFECTO VI.

De un Alma , que viendose desfavorecida, y desairada del Amor Divino, ansiosamente lo busca.

Llorad , ojos mios , llorad , y no descanseis , mostrando con rios
de

de lagrymas el sentimiento , que ocasiona la ausencia, que de Vos hace el objecto, que mas quereis. Suspira, corazon mio , y con enternecidos ayes, declara tu pena en la falta de tu unico amor.

Ay de mi! ay de mi! adonde se ha huido mi alegria? Adonde se ha escondido mi luz? Adonde se ha ausentado todo mi bien? O, dolores! O, penas! O, sentimientos! Intolerables angustias me cercan por todas partes, y lo que debo hacer ignoro: si me aparto, voi perdido; si aqui me quedo, no descanso; porque vivir sin Jesus no hai tormento, que le iguale. A quien preguntare por el? Quien me dara de el noticia? Quien se compadecera de mi? Quien dira a mi amado JESUS, que estoi enfermo de amor? O, querido de mi alma! volved, Señor, volved, o Jesus de mi corazon, hermoso, bello, y amable, volved;

*Redde mihi letitiam salutaris presentia
tua.*

O, mi JESUS, si perdido, me encaminastes, si enemigo, me perdonastes. Si fugitivo me llamastes ; y de vuestro amor tan fuertemente me prendiste, como ahora que me presumia aprovechado , me hallo perdido. Quando os aseguraba amante, os hallo ausente , y teniendo dexado todo por Vos, me hallo, mi JESVS, sin Vos ? Heristeme este alma , y os fuisteis. Matasteme de amor , y huisteis. Me apuntastes con la saeta de vuestra ardiente caridad , y escondisteis la mano : escatamente apareció la luz, y luego quedè en tinieblas.

Qué haràs, alma mia, ausente de tu bien , y desfavorecida de tu amor. Volveràs al Mundo ? No te entregaràs à las criaturas ? De ningun modo. Pues sirvante para buscar por ellas, à quien por ellas algun tiempo perdiste.

Os buscarè, amante de mi alma,
por las plazas, por las calles, por las
casas, por los montes, y por los
valles, por la claridad, por lo obscu-
ro, por lo manifesto, y por lo escon-
dido.

No me quedará criatura à quien
por Vos, mi JESVS, no pregunte.
Cielos, à quienes formaron sus ma-
nas, adonde està mi Criador? Luz,
à quien diò resplandor su hermosura,
adonde està mi Redemptor? Ayres,
à quien diò frescura su agrado,
adonde està mi Salvador? Tierra, à
quien diò fertilidad su sangre, adon-
de està mi amor? Criaturas racio-
nales, adonde està quien os diò el
entender? Irracionales criaturas,
adonde està el que os diò el sentir?
Inanimadas criaturas, adonde està el
que os diò el sèr?

Yervas, plantas, arboles, adonde
està quien os hermosa con flores,
quien

quien os enriquece con frutos, quien os hace vistosos con hojas apacibles a la vista, y agradables a el olfato?

Fuentes, en quien se representa la perenidad de su Gloria. Rios, adonde se consideran las crecientes de sus gracias. Mar, adonde se admira la inmensidad de su grandeza, decidme adonde està mi querido, y mui amado JESVS.

Fieras, y animales de la tierra adonde està el que os sustenta, arma, defiende, y pacifica? Aves del ayre decidme adonde està el que dà ligereza a vuestras alas, velocidades a vuestros vuelos, el que tan vistosamente matiza vuestras plumas, el que tan suavemente forma vuestras voces, y tan providamente sustenta vuestras vidas? Decidme, adonde hallarè a la alegria de este corazon tan triste con su ausencia?

Racionales criaturas, a quien
alun-

alumbra el discurso, guía el entendimiento, enseña la voluntad, decidme, adonde está mi JESVS? Principes, que gobernais los subditos, está en vuestra grandeza? Subditos, que obedecéis a los Principes, está en vuestra sujecion? Continentes, que os refrenais, penitentes, que os mortificais, gente elpiritual, que os perseguís, Religiosos, que perfectamente obráis, casados, que honestamente os amais, ¿donde está el fin de vuestros intentos, y el objecto de mis cuidados?

Mas ya, mi Divino Señor, que ni con los virtuosos os hallo, os tengo de buscar, mi Dios, entre las virtudes. Prudencia, que con madurez gobiernas; Justicia, que rectamente censuras; Fortaleza, que valerosamente defiendes; Templanza, que diestramente moderas, decidme, adonde está el que busco?

Castidad, que honestamente
C obras;

obras; Liberalidad, que largamente repartes; Diligencia, que atentamente sirves; Penitencia, que amando te afliges; y Oracion, que siendo amada, recreas, dadme nuevas de quien busco.

Fè, que constantemente crees; Esperanza, que firmemente alientas; Charidad, que inflammadamente obras, adonde està el Señor Dios de las Virtudes, à quien amo, por quien suspiro, y à quien busco. Todas, mi JESVS me responden, que os conocen, pero que à mi no. No me conoce la Prudencia, porque estoi lleno de necedades; la Justicia, porque estoy lleno de maldad; la Fortaldza, porque estoy lleno de cobardia; la Templanza, porque estoy poseido de la gula; la Castidad no conoce mis afectos; la Liberalidad, es mi codicia, mi Diligencia, floxedad. La Humildad, mi soberbia. La Penitencia

cia mi regalo. La Oracion mia, el
destraimiento.

La Fè no conoce mis obras. La
Esperanza mis deseos, y mi Charidad
mis tibiezas. Si os busco, Señor, sin
virtudes, què mucho, que las Virtudes
no me conozcan!

Poes, ò triste, adonde iràs? O
infelice criatura, quien te darà nuevas
de tu Criador? Quien te mostrarà à
tu querido JESVS? Ya lo buscaste en
la Ciudad como Rey, en los montes
como solitario, en los campos como
Pastor, en los prados como Cordero,
y en los valles como Flor, y no lo ha-
llaste. Los grandes te desprecian, los
pequeños no te hablan, los virtuosos
no te responden y las Virtudes no te
conocen, y todas las puertas para ti
están cerradas.

O Alma mia bien se muestras
que andas ciega, que tu sentimiento
te ha quitado el discurso! Como no

vés aquella Aurora MARIA Santísima, que desterrando las tinieblas de los corazones humanos, les muestra alegre à el Divino Sol Christo JESVS ? Como no figues aquella hermosa Estrella del mar de este mundo que serena las tempestades de él, poniendo à todos en el deseado Puerto Como no te vales de esta grande Señora, à la qual puso Dios en la Iglesia, como una resplandeciente Antorcha, para que por ella, y con ella hallen tus hijos todos los bienes que perdieron, y los favores, que alcanzan?

Faltaron las criaturas, no la Madre del Criador. Despreciaron te los poderosos, no la Madre de los afligidos. Hallastes disfavores en los virtuosos, mas no en la que es Guía de los pecadores. No te conocieron las Virtudes; pero hallarás amparo en la Señora de todas ellas.

Busca à MARIA , y hallaras à
Jesvs. Llama à la Esposa , y te abrirà
el Esposo. Pregunta à la Madre , y te
manifestara el Hijo corazonas , que
nunca se dividen , y amantes , que
nunca se apartan. MARIA con JE-
SVS en Belèn. MARIA con JESVS
en Jerusalèn. MARIA con JESVS
junto al Pesebre adonde nace. MA-
RIA junto à la Cruz adonde muere.

Sube, Alma mia , à el Monte
Calvario , y hallaràs à esta Señora
junto à la Cruz en pie, como dandote
aliento à tus desmayos, esfuerzo à tu
flaqueza , y seguridad à tus recelos;
y parece te està diciendo : Que si
buscas à su Hijo , y tu Esposo como
Rey, en la Cruz lo hallaràs , porque
es el lugar adonde puso el Throno de
su Monarchia. Si como solitario lo
quieres , en la Cruz lo tienes pade-
ciendo, solo , y desamparado. Si
como Pastor lo procuras , en la Cruz

lo gozaràs , porque en ella reclinado
 apacienta tu Rebaño à el medio dia.
 Si como Cordero lo deteas , en aque-
 lla Cruz lo posceràs , adonde le
 ofrece al Eterno Padre en sacrificio.
 Y si como flor lo pretendes , aqui està,
 no con la hermosura , y belleza , con
 que salió de mis entrañas ; mas en el
 estado en que le pasieron tus culpas,
 ellas lo hicieron con espinas , lo tras-
 pasaron con clavos , lo rasgaron con
 azotes , mudando la suavidad de esta
 flor, en un amargo ramillete de
 hiel: *Fasciculus myrrha dilectus*
meus mihi, inter ubera mea
commorabitur.

(Cant. I.)



AFECTO VII.

De un Alma, que gozosa de haver hallado al Divino Esposo en la Cruz, le dice muchos amores.

O, Mi Esposo Divino! O, mi Dios de mi corazon! O, mi JESVS de mi alma! O, preciosa Margarita; que por el inquieto mar de este mundo con tanta ansia busqué, y con tanta alegría he hallado! O, inestimable moneda, rescate de nuestro cautiverio, precio de nuestra Redempcion, tesoro de nuestras riquezas, y riqueza de infinito valor! Ya tengo lo que buscaba, ya veo lo que apetecia, ya poseo lo que deseaba. Luego que dexé las criaturas, os hallé, Criador mio. Luego que me quitaron la capa, y me hallé sin el vestido del viejo Adán, os encontré, mi Amantísimo

Padre, Author de la Gracia, y Principe de la Gloria. Luego, que experimentè trabajos, os encontrè, Divino Espoto, ensangrentado en esta Cruz. No os hallè en el lecho de las comodidades, y descansos, y vine à encontraros entre las angustias, y tormentos.

O, dichosos trabajos, depositarios ciertamente de los thesoros Divinos! O, como es cierto, que hallaràn en Vos las almas en sus trabajos amor, por quien padecen! Entre blandas flores, como Aspid, està el amor profano para matar con su veneno. Entre penas està en la Cruz el Amor Divino, para dar vida con su sangre.

Ya os tengo, mi dulce JESVS, nunca mas os dexarè. Ya os poseo, amorosa prenda, y mis brazos gozan vuestros brazos. Nunca mas os dexarè, si me ayuda vuestra gracia, para ella

ella no os pedirè la bendicion, como Jacob para largaros. *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* (Genes. 3.) Pero si para possceros para siempre, ni para caminar, pero si para assistiros aqui siempre, no para huir, pero si para morir al pie de la Cruz.

Vos, Señor mio, assi como allà en la Escala, assegurabais a Jacob todas las felicidades, que despues consiguió; assi, desde esta Cruz, me estais comunicando todos los bienes, que ahora gozo.

O, hermosísima Cruz, tu eres mi amada Rachel, por quien servi hasta ahora! O, mi querido Jesus, Vos sois la rica herencia, por quien hasta ahora trabajè! Mas poco servi, y poco trabaje; poco, hallo, me haveis costado, pues os tengo conmigo; poco he padecido, pues os he hallado: una eternidad de buscaros, no merece un dia de possceros: una infinidad de

tormentos, aun no vale una hora de gozaros.

O, Cruz preciosa ! O, Divina Escala ! Por Vos suben mis afectos à el Corazon de JESVS, y por Vos descienden à mi los favores de mi dulce JESVS. Por Vos suben los incendios de mi alma à las Entrañas de JESVS; y por Vos desciende à mi la Sangre, y Agua del Costado de JESVS: Por Vos suben mis suspiros à el amor de JESVS, y por Vos descienden à traspasar-me de pena los sentidos los dolorosos ayes de JESVS. O, almas, que buscaseis à JESVS, subid por esta Escala, y hallareis à JESVS. Seis son los grados de esta Escala, que considero en la Divina Cruz.

Pobreza, Desprecio, y Dolor.

Pureza, Cruz, y Amor.

Subid, pues, almas, por la grada de la Pobreza, apartando el corazon de las cosas de la tierra, y hallareis

JESVS

Jesvs pobre , y desnudo , prometiendo el Cielo. Subid por la grada de el Desprecio del mundo , y hallareis à Jesvs afrentado, y despreciado de él, asegurandoos la mayor honra de discipulos suyos. Subid por la grada de las Penas , y Dolores , y hallareis à Jesvs puesto en los tormentos , y cercado de dolores , para aliviar los vuestros.

Subid por la grada de la Pureza; y hallareis à Jesvs ofreciendoos el corazon para recogeros en él , porque es el lugar de las almas puras , y limpias. Subid, almas, por la grada de vuestras propias cruces à este Señor, que os promete teneros conmigo en la Gloria, porque le acompañareis en las penas. Subid por la ultima grada del Amor de Jesvs , à Jesvs, y hallareis este Divino Amante para recibiros con los brazos abiertos, termino de nuestros deseos, , fin de
nuestros

nuestras esperanzas , complemento de sus promessas , Paraíso de nuestras almas, y corona de la mayor gloria. O, mi JEsVS, què haveis hecho ? O, dulce Amor , què haveis obrado ? Mudastes el Tabor en el Calvario ? La gloria del Paraíso en la deshonra de la Cruz ? Las delicias del Cielo en las llagas de vuestro cuerpo ? O mundo, como andais ciego ! O hijos de Adán , como andais perdidos ! Vengan aqui los enemigos, de la Cruz à experimentar si hai mayor regalo, que la Cruz ? Vengan aqui los perfidos Judios , y dèn un abrazo à esta Cruz , y se mudará su odio en amor , y su escandalo en jubilo ? Venga la ciega Gentilidad à dar amorosos osculos en aquellos Sagrados Pies, y luego conocerà , que no son estulticias Jesus Crucificado , sino finezas de un sabio Amor, y obras de infinita caridad.

O, miserables criaturas, como podeis passar sin el Amor de Jesus? Como os defendeis en las continuas batallas con el Demonio (fino es que tengas pazes con él) sin las armas de la Santissima Cruz? Decidme, ¿dónde apagais la sed en el dilatado camino de esta vida, sin las fuentes de el Salvador? A qué sombras os llegaís en esta cansada peregrinacion, fuera del Arbol de la Vida? Con quien os consolais en este triste destierro, sin las memorias de Jesus? O, infelice ceguedad! O, lamentable perfidia, si mucho por los males, que os esperan, mucho mas por los bienes, que despreciasteis!

Y tambien vosotros, ó Catholicos divertidos, y del Amor de Jesu-Christo tan apartados, siendo así, que no hai momento que no os esté mirando su providencia, que no os defienda su poder, que no os conserve su Mis-

ricordia, que no os ame su Bondad, venid antes, que el Sol se ponga sobre vuestra ingratitud, y malicia; antes que llegue la noche, en que ya no podreis obrar bien. Venid à las Llagas de vuestro Redemptor; volved al corazon de vuestro dulcissimo Padre el Señor, y verdaderamente Señor Jesus. Y si tanta prissa os dais para coronaros de mundanas flores, antes que se marchiten, por què tan descuidados vivis en venir à gozar de las rolas de aquellas Llagas, cuya hermosura nunca se acaba?

Ea, pecadores, venid, y venid, justos. Venid, buenos, y venid, malos, y hagamos nuestra morada en estas Divinas Llagas, pues en ellas tenemos remedio para nuestros males, medicinas para nuestras dolencias, alivio para nuestros trabajos, perdon para nuestras culpas, y firmes esperanzas de nuestra gloria, adonde cantaremos
con

con el Profeta para siempre las Misericordias del Señor: *Misericordias*

Domini in eternum cantabo.

(Psalm. 88.)

AFECTO VIII.

*Deum Alma que satisfecha, y contenta
con los grandes bienes, que tiene en
Jesu Christo crucificado, aparta de
sí quanto es de la tierra.*

O, Mi buen querido Jesus, en Vos;
Señor, pongo mis esperanzas;
porque tengo puesto en Vos mi amor;
solamente pediré à quien adoro; sola-
mente me valdré de quien sirvo, y
solo me ampararé de quien conozco!
*Mibi autem adherere Deo bonum est,
ponere in Domino meo spem meam.*
(Psalm. 72.)

Esperen los otros en las honras,
mas yo en la ignominia de la Cruz à
don

donde os veo, Señor, pendiente. Esperen los otros en las riquezas, mas yo en essa Cruz adonde estais desnudo. Esperen los otros en su poder, soberania, y mando, pero yo en vuestra humildad, sujecion, y obediencia: *Mibi autem adhaerere Deo &c.* Sean objecto à los otros las Tyaras, las Mitras, las Coronas, y Cetros; que mi objecto es essa Corona de espinas, essa Caña, esses Clavos, y essa Linza: *Mibi autem adhaerere Deo bonum est &c.*

Esperen los otros en la subtileza de sus entendimientos, en la abundancia de su erudiccion, en la fuerza de su eloquencia, en la copia de su doctrina, en el aplauso de su discrecion, que yo no quiero otro saber, mas que amar à Jesus, servir à Jesus, alabar à Jesus, hablar de Jesus, y estar con Jesus: *Mibi autem, &c.*

Esperen los otros en los dele

res, entrieguense a los banquetes, diviertante con las músicas, encanten-
tense con las hermosuras recreense
con las danzas, no quede gusto, que
no den a sus sentidos, que yo no
quiero mas entretenimientos, que los
brazos de Jesus, mas banquetes que
sus Llagas, mas gusto, que estar
siempre con Jesus: *Mibi autem adha-
rere Deo bonum est, &c.*

O, mi Dios! O, mi Jesus! Qué
bueno es llegar a Vos! qué acer-
tado! qué discreto! qué seguro!
qué hermoso, y qué constante! qué
bien alguno hai sin Vos, mi Jesus?
qué permanencia? Ay hermosa
sin correccion? Magestad sin peligro?
Riquezas sin emulacion? Recreos
sin tristezas? Pues luego al punto des-
precio la hermosura, la Magestad, las
riquezas, los gustos, y los entreti-
nimientos; pues todo es mui diferente de
lo que se halló en Vos.

El padecer por Vos, mi Jesus, està lleno de merecimientos, y gusto. El servirlos està lleno de premios, y de Coronas. El llegarle à Vos està lleno de favores, y agrados. Qué Rey, mi dulce Jesus, comunica lo que tiene con tanta liberalidad? Quien perdona los agravios con tanta clemencia? Vos, Señor, haceis sabios los ignorantes, piadosos los crueles, generosos los avarientos, advertidos los prodigos, justos à los inquietos. No podéis ocultar las riquezas de Vuestros tesoros, las abrasadas llamas de incendio de vuestro amor, y efectos de vuestra benignidad.

Llegad, almas, llegad à este Señor, obedeced à este Rey, amad à este Dios, aprended de este Maestro, adorad al Hijo de Dios, puesto por vosotros en aquella Cruz, en quien debeis poner todas vuestras esperanzas, y decidle con toda verdad, y

amor: *Mibi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam;*

AFECTO IX.

De un Alma, que llora los errados caminos por donde anduvo, y las culpas, que cometió.

VEn, amada Filomena, à hacerme compañía en mi dolor, y à ayudarme à llorar mis desgracias. Convierte, ò, Ave amorosa, en endechas tristes, tu dulce canto, y en sentidos hayes tus suaves requiebros.

Quien dara, ò Amantísimo JESUS, agua à mi cabeza, y caudalosas corrientes de lagrymas à mis ojos, para llorar de dia, y de noche los muchos pecados de dia, y de noche cometidos? Los pecados, con que os he ofendido, las culpas, con que os he agraviado, y què presto començè à ofenderos, y què tarde llego à bulcaros!

Preſtadme, ò, Santo Rey David, las lagrymas con que regabais en las noches el lugar de vuestro deſcanſo, para que yo no lo tenga de llorar mis delitos. Dadme, Profeta Jeremias, de las continuas lagrymas con que llorabais los pecados ajenos para que yo no cese de llorar los propios. Concededme, ò, Glorioso Principe de la Iglesia, de las amargas lagrymas de vuestro arrepentimiento para moſtrar yo aqui, delante de JESUS Crucificado, el mio.

Partid conmigo, amorosa Penitente Magdalena, partid de las muchas aguas, que de vuestro corazon salieron por vuestros ojos a regar los pies de JESVS, para que haciendo yo lo mismo, lave los deſaseos de mis crímenes.

O, mi dulce JESVS! O, mi querido Señor! A vuestra Bondad llego yo a ofender! A vuestro Amor, tu

DIVINA

33

yo corazón para dexar! De vuestra
 Misericordia me havia yo de olvidar!
 Y esto considerandoos solamente Dios!
 Y qué diré viendoos juntamente Dios,
 y Hombre? Os hicisteis Hombre para
 salvar los hombres, y ellos os desprecian.
 Descendisteis de los Cielos a la
 Tierra para hacer de la Tierra Cielo,
 os crucificamos en la Tierra, los que
 buscáis para el Cielo.

Lloro, mi JESVS, y siempre
 lloraré, en quanto viviere, mis mu-
 chos pecados, mis muchas locuras, mi
 mucha soberbia, mi mucha luxuria,
 y mis muchas iras, y todo el demás
 sin numero de mis culpas, y de mis
 proximos.

Venid, pues, a llorar conmigos
 almas Christianas, delante de JESVS
 crucificado, los malos caminos por
 donde nos perdemos, que tambien
 lloran los buenos caminos, porque
 no andamos por ellos. O, caminos

del Infierno llenos de precipicios armados de lazos, enlodados de torpezas, inficionados de vicios, y apedrados de abominaciones! Por vosotros figuen los malos Christianos al traidor de Judas, vendiendo à su Redemptor aun menos, que por treinta dineros, porque lo venden por un gusto sensual, por un vil interès, por un puntillo de honra vana, por la satisfacciòn de su soberbia, y por el apetito de gula.

Por vosotros, ò, caminos infames, vãn los Gentiles ciegos detras de los inventores de sus vanas supersticiones. Por vosotros figuen los Mahometanos à su ebrio Mahomad. Por vosotros figuen los maliciosos Hereges à sus soberbios torpes, y ambiciosos Domaristas, y por vosotros vãn guiendo los perfidos Judios unos à otros, sin mas razon, que seguir à los Padres por el camino largo.

de sus malas conciencias. O miserables hijos de la perdición, quanto mejor fuera no haver nacido! O, Dios de infinita misericordia, y bondad! *Emitte eis lucem tuam, & veritatem tuam.*

Mas vosotros, ò caminos del Cielo, caminos de la Cruz, y caminos santos, con lagrymas de sangre no podrè mostrar el sentimiento, que tengo de haverme desviado de vosotros, y apartado de la illustre compañía, que por vuestras sendas sigue al Redemptor. Tan hermosos esquadrones de Martyres! Tan vistoso numero de Confesores, y tan agradables Coros de Virgenes! O, como sois alegres, y vistosos caminos de la Cruz, para quien os vè con los ojos del espíritu, y para quien os sigue llevado del Amor de JESVS. Este Amor hizo dexar à muchos Reyes la soberania de sus tronos, y seguir al Rey de los Cielos humilde. Este

Amor hizo à muchos renunciar sus riquezas, y seguir à este Señor pobre. Este Amor hizo à millares de Señoras ilustres, y Doncellas delicadas, correr en seguimiento del Esposo Divino, llevadas de la fragancia de sus virtudes, y abrasadas en el fuego de su Amor.

O, mi JESVS de mi corazón, quanto tengo, Señor, que llorar, y quanto debo cantar ! Llorar el tiempo, en que dexè vuestros caminos, y cantar ahora en compañía de vuestros siervos los triunfos de vuestro Amor : mas qué mucho, que triunfe el en las criaturas, si en Vos Criador suyo tambien triunfò, trayendoos del Cielo à la Tierra, a donde abristeis caminos alegres entre las asperezas tristes, y allanando la flaqueza humana, los altos montes de dificultades, y los collados fragorosos de inconvenientes, pasando pri-

mero por todo para su exemplo como dice bien la Espota : *Ecce iste venit saluens in montibus , transiliens colles.* (Cantic. 2.) Hasta que finalizasteis en este Monte Calvario , clavado en esta Cruz, llamando à todos al camino de ella, y à su dichoso fin, que fois Vos, dulcissimo JESVS, descanso de las almas, y toda la gloria de ellas.

AFECTO X.

En el qual un Alma Religiosa, no atreviendose à cantar los Cantares del Señor en la Babylonia de este Mundo ; con todo lo hace por estår en la casa de Dios.

O, Mi dulce Filomena , ruegote como tan amorosa, y excelente Cantora , quieras venir à ayudarme à dar una alegre musica à el mi mui querido JESVS, porque siento su ausencia , y el cantar alivia las penas de quien ama ausente : Mas

quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena? (Psalm. 136.) Como cantarèmos los Cantares de el Señor en tierra agena? Tierra agena de toda verdad, y pureza. Tierra agena de concordia, y verdadero amor. Tierra agena de descanso, y alegría. y tierra agena de flores de virtudes, y frutos de eterna vida: *Quomodo cantabimus.*

No es el destierro lugar para cantar; pero es el valle de lagrymas lugar adonde se ha de llorar. Quien havrà, que ausente de su bien no llora? Quien havrà, que apartado de su amor no sienta? Quien havrà, que desterrado de su Patria se alegre?

O, mi JESVS! O, alegría de las almas, amor de las criaturas, centro de nuestro descanso! Quien pudier alabaros en la tierra, adonde faxis tan ofendido? Como podrá cantar vuestros amores, quien os fue causa de tanta

penas? Y quien no sabe llorar, como
labrà cantar? Cante alla en esta
alegre Patria la Virgen Soberana,
cuya voz es tan suave à vuestros
oidos, como su hermosura agradable
à vuestros ojos. Canten los Cheru-
bines, que contemplan vuestra im-
menſa Sabiduria. Canten los Serafi-
nes, que aman vuestra Caridad infinita.
Canten las Potestades, que temen
vueſtra rigorosa Justicia. Canten los
Principados, que conocen vuestra
inexhausta Milericordia. Canten las
Virtudes, que obedecen lo incompre-
hensible de vuestros juicios. Canten
los Arcangeles, y Angeles, que os ad-
ministran los amorosos favores, que
haceis à vuestros siervos. Canten eter-
nas alabanzas todos los Binaventura-
dos en el Cielo, que os obedecieron en
la tierra: mas yo, mi JESVS que toda
mi vida obrè motivos para llorar,
como podrè cantar? *Quomodo cantabi-*

mus?

mus? Suplicote, pues, ò mi mui amiga Filomena, que suplas mi falta, y con tu dulce canto satisfagas mis deseos. Canta como amante amores à mi amado. Canta en el silencio de la noche ternezas à mi querido. Canta mui de madrugada alabanzas à mi JESVS. Canta como solitario mi soledad. Canta como quexota Tortola las quexas de esta dilatada ausencia.

Mas hai de mi, que no puedo satisfacer con el cantar de las criaturas, lo que debo al Criador! Y pues, ò, Dios de mi alma, ablandais vuestro justo enojo con la musica, que os damos. (S. Ambr.) Impetraré vuestra Misericordia cantando, pues tanto provoqué vuestra ira pecando. Cantaré en vuestra casa los Canticos de Sion para agradaros, pues tanto canté en la Babylonia del Mundo para ofenderos.

No es tierra agena de vuestras

alas

alabanzas la casa de vuestra asistencia, y habitacion, fino tierra propia de los Divinos Cantares. Ella es ciertamente la tierra de promission, donde continuamente manan los favores de la Virgen Madre, y el dulcissimo Panal del Santissimo SACRAMENTO. Ella es la tierra llamada Santa por el mismo Dios, adonde su Magestad asiste entre los incēdios de los amorosos corazones de sus siervos, conservando con tal amor la frescura de sus conciencias, no obstante las espinas de Adan.

Ella es la tierra, y lugar adonde està puesta aquella Escala, que viò Jacob, que llegaba al Cielo, de cuya vista con admiracion, dice, *Vere non est hic aliud nisi domus Dei, & Porta Caeli*: (Gen. 28.) Por esta Escala suben las personas Religiosas, Angeles en la vida, y Serafines en el amor à el corazon de Dios, y por ella descien-
den

den los Angeles à conversar con los hombres, y assi en esta tierra, como casa de Dios, debe de ser alabado, y como Puerta del Cielo en dulces, y amorosos canticos engrandecido.

Levante yo mi voz, con la Soberana Reyna de los Angeles, y con la melodía de tu tan Divino Cantico te alegre mi espíritu en mi Dios, y mi salud. *Exultavit spiritus meus, in Domini salutari meo.* (Cant. B. Virg.) Ya desciendo con mis afectos à lo profundo de la humildad, considerando tu grandeza; y ya subiendo à lo alto de la contemplacion, elevado en tu amor. Ya temiendo su justicia en los soberbios, que arrojò de sus tronos, y ya esperando en la Misericordia, que usa con los que le temen.

Alterne yo, mi Dios, con los abrasados Serafines, vuestras alabanzas, y de este corazon salgan abrasadas; lenguas de amoroso fuego, con la

quales, siempre esté diciēdoos: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.*

Cante tambien yo con el Profeta Rey, y al son de su armoniosa harpa, talga con diferentes afectos mi corazon; ya de dolor de los pecados, que he cometido, cantando sentidamente: *Miserere mei Deus, &c.* (Psal. 50.) Y ya esperando el perdon de todos ellos, por su Mitericordia, diciendo: *Misericordias Domini in eternum cantabo.* (Psal. 88.) Ya con un abrasado amor deseando apagar la sed en aquella Fuente Divina, cantando con el mismo Rey: *Quem admodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* (Psal. 41.)

Juntares yo mi vez con los Niños de Babylonia: *Benedicite omnia opera Domini Domino*; para merecer con ellos vuestra compañía. O, Amantísimo Hijo de Dios!

Cante yo con los Israelitas en el

transito del Mar Bermejo, y celebr
con alegres jubilos el vencimiento
quetuviste, mi buen JESVS. de
Mundo, Carne, y Diablo, por medi
de vuestra Sagrada Pasion, haciendo
camino a los hijos de vuestra Igle
para el Cielo, por el mar de vuest
preciosa Sangre. (*Cantemus Domino*

Canteros yo, amada Cruz, y co
la Iglesia Santa salude vuestros triu
fos, diciendo: O, Cruz. *Ave spes unica
Paschale, quæ fers gaudium, piis adan
ga gratiam, reisque dele criminat.*

A F E C T O XI.

*En el qual un Alma Religiosa viendo
se sin devocion en los religiosos exer.
cicios, d' à nuestro señor
sus queexas.*

QUè desfavores son estos, con
quetratais esta miserable cria
tura vuestra, mi Amantissimo JE
SVS ? en la Religion adonde la

traxisteis , como à toledad , adonde vuestro Espíritu acostumbra à hablar à los corazones palabras de vida, de consuelo, y de amor?

Vos, mi Dios, no permitisteis dar à quien pidiese , abrir à quien llamasse , y dexaros hallar de quien os buscasse ? Quanto ha , mi Señor, que estoi pidiendo , y nada dais ? Todo corro por hallaros , y no os encuentro ? à todas las puertas llamo, y no me respondeis ? Adonde està el cumplimiento de vuestras promessas, que no pueden faltar ? Adonde vuestras antiguas Misericordias , que à todos lleguen ? Adonde las finezas de vuestro amor, que à todos favorecen ?

No es así, que à media noche me llamis con repetidas voces humanas, y señales, y me haceis quebrantar el sueño, dexar la cama , y padecer frios ? Avivo luego la lucerna de mi corazon, como puedo , con la luz de

la Fè , y el azeyte de la Charidad;
porque todo son voces , que me dan
yèn , ò , Esposo , vèn , ò , Esposo.
Obedezco con promptitud , voi
buscaros , y correis la cortina : os
encerrais , me dais con las puertas en
cara , como si esta amante alma fuer
enemiga , como si esta esposa fuer
adultera , y como si esta pobre cri
atura no fuera vuestra ! Què es , pues
Señor , lo que quereis , que haga
Luego muy de madrugada , y ante
de amanecer volveis à llamarme con
vuestros pajes , ya despertandome con
las musicas de las aves , ya recordan
dome por las ansias de mi corazón
si es que puede dormir quien no tiene
las alas de la Paloma , que el Profeta
Rey deseaba para volar , y alcanza
fino las penas de vuestra ausencia
para la affliccion ; y teniendo Vos
Señor mio , dicho , que aquel que
mañana despertare para buscáros ,

hallará; mas para mi las mañanas son como las tardes, y los dias como las noches, siendo mi sustento mis lagrymas de dia, y de noche, en quanto el enemigo me dà en rostro, diciendome: Adonde esta tu Dios?

Ando en las Comunidades, como Oveja en el Rebaño, hecho víctima de la Obediencia, Martyr de la Castidad, y despojo de la Pobreza, dando continuos validos à Vos, mi Pastor Divino, que buscando la Oveja, que huye de Vos, huis de la Oveja, que os buica, trayendo à vuestros hombros la Oveja que se perdió por sus pecados, parece apartais de Vos la que anda perdida de vuestros amores: Què es, pues, Señor, lo que quereis que haga?

Serà, mi Dios, la causa de vuestra ausencia, el estar aun todavia agraviado de mi mala passada vida? Como puede ser durar tanto vuestra ira, mandando, que no se ponga el

Sol sobre la nuestra ? Como es posible , que dexando yo las armas de ofenderos, no embaineis la espada de castigarme ? En vuestro Costado tengo, mi JESUS puesto el corazón. En vuestras Llagas mis Ojos. En vuestros Pies mi boca. Y en vuestra Cruz rendidos mis brazos, haciendo de estas armas, con que os defendíais instrumentos de amaros; y repitiendo no pocas veces : *Peccavi. Peccavi.* y ahora lo volverè à decir , y siempre lo dirè : Pequè, Señor , pequè , que quereis que haga ? *Quid faciam tibi o custos hominum ?* (Job. 7.)

O, mi fiel amiga , y dulce compañera Filomena ! De ti me he de valer, para que mis quejas lleguen a mi amado JESVS, como ausente por letras , pues no quiere responder a mis continuos ruegos, como presente. Fio de tu ligereza mi cuidado, y de tu amorosa inclinacion mis ansias.

Sube con esta Carta á estos
 Cielos , y en sus Jardines hallarás á
 el dulcísimo JESVS coronado de
 Virgines , que le figuen en festivos
 Choros, entregadle mis letras , y sino
 las quisiere recibir , venero su volun-
 tad, porque no es lugar de oír quejas,
 a donde se dá premio á los trabajos.
 Todas estas Virgines gloriosas , pas-
 saron por notables tyrantias de el
 Mundo, sufrieron crueles tormentos
 del Demonio , y vencieron las conti-
 nuas batallas de la Carne, dexando-
 las el Divino Esposo padecer , para
 coronarlas ahora, y podrá suceder, que
 no te quiera oír, que tal vez la buena
 intencion de esta Carta nuestra la en-
 cubre la capa del amor propio.

Y así, mi Filomena , descenderás
 á los Jardines de la tierra, ó al Jardin,
 que tanto se equivoca con el Cielo;
 porque entre candidas azuzenas apa-
 cienta el Pastor Divino su mas que-

rido Rebaño : hallarás al Celestial
Esposo en casa de su Madre comuni-
cádo tan queridas Esposas el dulcísimo
nectar de su Amor , y aficionando los
corazones con la suave confesion de
los aromas de sus favores.

Mas ya veo, que tampoco será
acepta á mi Carta, por mas adjeren-
cias que en esse lugar me administre
a charidad ; porque en casa adonde
las honras es el desprecio del mundo
los regalos, la penitencia , el desca-
nso, la contemplacion , los defectos
la voluntad de Dios, y la conversá-
cion de los Cielos , no recibirá el
Esposo Divino Carta de un alma , que
solo tiene el nombre de esposa suya
y todo lo demás de tierra.

Ora, Filomena amiga, si la necesi-
dad dicen, que es industriosa, no son
rambien pocas las trazas de el amor.
Vuela, pues, con essa Carta á el Arbol
de la Cruz, adonde hallarás al Divi-

no Esposo , no solamente sufriendo injurias de los pecadores ; pero expuesto á oír impertinencias de ignorantes. No te ha de huir la mano , y así en ella seguramente puedes poner la Carta ; quanto mas , que teniendo la cabeza inclinada al pecho , te parecerá está diciendo , que la entres en su corazon. O, Filomena ! No sé ciertamente , si con atencion llegas á ver esto , como podrás allá sustentar la vida ; y las finezas de este Divino Amante las considerara yo bien , no hai duda acabará esta , para que mi espíritu fiera á buscar la respuesta.

C A R T A.

Domine ecce quem amas infirmatur :
 (Ioan. 11.) Señor , esta alma , que tanto amais , está enferma. Y aunque esta informacion solo bastaba á tan buen Medico , y estas pocas palabras á tan grande Amante , no se

satisface quien desea un grande bien por mas razones , que dè à quien le pide.

El bien unico de este alma sois Vos, mi querido JESVS , y toda su vida , y salud, sin Vos , cae en una enfadosa pobreza , siguiendosele una grande enfermedad, morirè, si tardar mucho.

Todo quanto hago no es pesado todo me causa enfado quanto veo , nada me puede consolar de quanto oigo : porque siendo Vos la causa de mi dolor, el author de mi dolencia, el riesgo de mi vida : solo me podrà aliviar quien me causa la pena ; solo me dará salud quien me diò la herida y solo hará que no me muera quien la vida me sustenta, que sois Vos , dulcissimo alivio de las almas, suavissima alegria de los corazones , y iucundissimo embeleso de los entendimientos : por què assi, o querido JESVS me

dexais estar sin fuerzas , gemir triste , y acabar sin Vos la triste vida ? Por què os ocultais, mi bien, en tan caliginosa nube, adonde no puedo divisaros? Por què os ausentais á tan apartada region, adonde no puedo seguiros? Y por què mudais vuestra agradable belleza en un desabrido semblante, que me causa pavor?

O, vida , mas penosa me eres, que la misma muerte ! Porque la muerte pone fin á los trabajos de la vida, y tu me haces penar en una continua muerte.

O, mi amado JESVS! O, vida de mi vida , sin la qual muero , y por la qual suspiro ! O, vida de los que viven, y vida de los que os aman ! La necesidad , que padezco , me hace elcribicos, para que vengais, y quisiera deciros mil amores , para que no tardeis. Venid, mi Dios. Venid, unica esperanza mia ; abrid vuestros oídos

a mis clamores. Vuestras manos a mis necesidades, y vuestros ojos a mis miserias.

Mas si Vos, mi JESVS, me quereis affligir, probar, y abatir, como Medico, que tambien conoce la medicina conveniente a mis achaques, alabarè vuestro Amor, aunque no goze de vuestros amores. Engrandecere vuestra felicidad, aunque no sienta vuestras finezas, y venerarè vuestros ocultos juicios, no cessando de bēdecir vuestras infinitas Misericordias.

AFECTO XII.

En el qual un alma Religiosa, sentida de las quexas, que dio al Divino Esposo, conociendo sus demeritos, le pide perdon.

O, JESVS de mi alma, dulce amor de mi corazon, no entreis, Señor en juicio con este vuestro siervo; no bueno, y fiel, pero muy malo, y

perverso ! Quien , Señor , se pondra à ajustar cuentas con Vos delante de quien no se justifican los Angeles, entre los quales hallò culpa vuestra justicia para castigar , y delante de cuya presencia los Cielos no son limpios!

Quando, ò liberalidad infinita, dexaste de dar à quien supo pedir bien? Quando, ò, Elpaso Sagrado, dexaste de abrir vuestras puertas à quien llamò con la mano derecha en ellas? Quando, ò, immentia Bondad, cerrastes los oidos à las voces salidas de los corazones que conoceis bien? Quando, ò, Dios de mi alma, no salistes al encuentro à quien os buscaba, si à Vos, y no à si buscaba?

Quien jamàs os sirvió, que de antemano, no le pagasseis mas de lo que debiais? Quien semejante à Vos en la amistad con los amigos verdaderos? Quien igual á Vos en la correspondencia con las almas
heri-

heridas de vuestro amor? Con Vos, Señor, puede entrar en cuenta mi malicia, nacido en miserias, criado en pecados, crecido en maldades, y ocupado en vicios? Ay de mi, mi JESVS, que primero supe ofenderos, que servirlos! Qué ha sido todo el discurso de mi vida pasada sino continuo exercicio de pecados? En que nos hemos ocupado los dos, Vos, y yo en los años passados, sino yo en ofenderos, y Vos en perdonarme. Yo en huir de Vos, y Vos en buscar-me á mi. Yo en volveros las espaldas, y Vos en ofrecermé los brazos. Siempre os hallé Piadoso Padre, Amigo verdadero, Señor liberal, y Juez Mitericordioso. Siempre fuisteis para mi alegría en mis tristezas. Remedio en mis males: salud en mis enfermedades: asilo en esperaros, benigno en recibirme, y Mitericordioso en perdonarme. Como, pues

podré yo, JESUS de mi corazon, y amores de mi a ma, dar de Vos queexas, y mucho menos entrar con vuestra Magestad en juicio?

Adonde podia mas llegar para conmigo el Amor de el Eterno Padre, que darme à su Vnigenito Hijo? *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* (Ioa. 16.) Y què mayor podia tambien ser el amor de el Hijo, que darme à su Santissima Madre? *Ecce Mater tua?* (Ioan. 19.) De què te queexas, pues, alma mia? Por ventura, no te diò el Padre con su Hijo todas las cosas? *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit.* (Ad Rom. 8.) Y el Hijo con su Madre juntamente todos los bienes: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. 7.) No es donde Dios seguir à su Hijo Santissimo con la Cruz? No son bienes venidos por las manos de MARIA Santissima

el acompañarla en sus angustias? No hai duda, por ser tanto la semejanza causa del amor, y los caminos de la Gloria estar sembrados de espinas.

Luego, como, alma mia, juzgas que no eres amada, sino teniendo favores? Caes en desconfianza, si faltan los consuelos! Y te dás por perdida, sino recibes luego la paga. O, jornalera, solo con los ojos en el interés! Si en el fin de cada día quieres la paga de tu trabajo, qué premio esperas en la otra vida por él, y arriesgas à que te digan en esta? *Tolle quod tuum est, & vade.* (Math. 20.)

O buen JESVS, amores de mi alma! confieso, que no solo gravemente os tengo ofendido en mi vida mas que ahora mai ignorantemente me he quejado; y así, ó, infinita Bondad, no entreis conmigo en juicio, porque ciertamente no podré de mil cargos satisfaceros uno. Lo

que

que humildemente os pido, es, que le encienda en este corazón el fuego, que veniste a traer a la tierra, y con tanta vehemencia quereis, que arda; para que en mi queme todo lo que os desagrada, y me dé luz para saber serviros, que por una parte me haga sentir vuestros dolores, y por otra quando no sea gustar, sea siempre desear vuestros amores.

AFECTO XIII.

En el qual viendo un Alma contemplativa las miserias de esta vida presente, desea verse libre de ella.

AY, JESVS, qué cansados dias!
Ay, JESVS, qué pesadas horas!
O, Señor, como me enfada esta vida,
y como me parece larga esta peregrinacion! O, vida miserable, y quebradiza, incierta, y trabajosa, llena de torpezas, sujeta a males, cautiva de

de la sensualidad , esclava de los vicios , centro de las miserias , y confusión de yertos; y en fin, mas muerte, que vida! Y como se puede llamar vida la que se passa en un cuerpo , que unas veces se engrossa con humores, y otras se adelgaza con dolores : ya tiembla con los frios y ya se seca con las calenturas. Si como , estoi pelado ; y si ayuno, me enflaquezco, si me recreo, me distraigo ; y si me retiro , me melancolizo. Cuidados me inquietan , imaginaciones me perturban, los temores me acobardan, y las alegrías no permanecen. Escrupulos me muerden , conversaciones escandalizan, enemigos combaten y amigos engañan , riquezas ensobrecen, y la pobreza abate, la mocedad es liviana , y la vejez aborrecida, la salud engendra tentaciones, y la enfermedad descuidos.

O, quien me librará de este

cuers

cuerpo mortal, y de esta vida miserable! O quien me dará alas, como de Paloma, para volar, y descantar! *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo, & requiescam.* (Ps. 54.) No apetezco las alas de la Paloma, porque aun son pesadas à mis deseos para huir; mas como de Paloma, por lo que tienen de candidez para descantar; no de Paloma, à quien dicen falta el corazon; mas como de Paloma sin hiel, para volar à la Divina contemplacion: no de Paloma por lo que tiene de domestica con la gente, sino de Paloma para ausentarme en seguimiento de la amorosa fragancia de el Divino Esposo.

Mas quien me ha de dar: *Quis dabit* estas alas, que deseo, para volar à Vos, mi Amantísimo JESVS, sino Vos mismo, que con las alas de Amor volasteis à mi? Las saetas de esse Amor han de ser las plumas de mis

âlas, para ir à descantar en Vos.

Dadme, pues, amoroso, y Misericordioso Dios. Espíritu Santo ardiente en charidad Benigno Señor, Amoroso Padre, de las plumas, que vestisteis de figura de Paloma, y alas que tomasteis para descender sobre Christo, para que yo pueda subir donde està mi Redemptor, y de este modo apartarme aun de mi mismo, hasta de mis sentidos esconderme.

Sean, ô suavísimo, dulcísimo amorosísimo Dios, las dos alas, una de amor, otra de pureza. Vna de oracion, otra de mortificacion. Vna de ardor de amarnos, otra de pesar de ofenderos. Vna de esperanza en lo que me prometeis, y otra para guardar lo que me mandais. Vna de desprecio de las cosas transitorias y corruptibles; y otra de estimacion de los bienes gloriosos, è immortales. Vna de charidad sincera con las criaturas

ruras; y otra, que el fin de mis obras sea la honra, y gloria del Criador.

Con estas alas volaré, y descansaré, que privilegio es solo de tales alas, volando descansar, y descansar volando. En el Paraíso de vuestras llagas. En el throno de vuestra Cruz, como Seraphin, volaré en continuos deseos de amaros mas, y descansaré en la cõtemplacion de poseeros mas; no cesaré en el *laus perenne* de alabados.

AFECTO XIV.

En el qual un alma desea por la humanidad de Christo JESVS, subir à la Divina contemplacion,

O, Alma mia, ya que tan pobre eres en tus obras, no lo seas, no en tus deseos! Si ahora acabas de aparecer las candidas alas de la inocente Paloma para descansar de las miserias de la presente vida, y apartarte

de ti misma en la contemplacion de tu dulce Esposo JESVS, a larga, pues, las velas à tus afectuosos deseos, y sube con ellos à esos Cielos, adonde divitaràs aquella grande señal, aquella prodigiota Muger, que San Juan viò en su Apocalypsi, vestida de Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas, à la qual, dice el Santo se le dieron alas para volar à su lugar que es el desierto: *Vt volaret in desertum in locum suum.* (Apoc. II.)

Quien es esta admirable Muger, sino el alma contemplativa, que se atiende, y no en la tierra, sino en el Cielo por su Celestial vida, cercada de los rayos de la Divinidad, en que toda se emplea, pisando en la mudable Luna las cosas baxas, y terrenas, que no tienen permanencia, cercada de Estrellas, que son las virtudes, iluminadas con los resplandores de la Gloria? Estas hermolas galas, es-
ros

ros admirables resplandores , estas ligeras alas, debes, ò alma mia, desear, para que del bullicio de la tierra , y del trato de las criaturas, vueles al lugar mas solitario, para conservar los bienes de la gracia , y tratar amores con Dios.

Acuerdate, pues, tambien, alma mia , de aquella Aguila grande de mui dilatadas alas , bien abultada en el cuerpo, adornada de variedad de plumas, que tubiendo à la empinada cumbre de el Monte Libano, sacò con supico la medula del Cedro, en la qual viò Ezequiel la contemplacion: Aguila grande aventajada à las demás partes de la oracion, de alas ciertamente grandes , que alcanzan hasta el Cielo Empyreo, emplumada de variedad de virtudes verdes de esperanza , doradas de charidad, y purpuras de amor Divino.

Muevate esta vision, alma mia ò

espiritu criado à imagen de Dios! No
Ave despreciada, sino Aguila Real,
como hija del Supremo Monarca.
Esta Profecia acomodala à ti, y ba-
tiendo con las alas de un generoso
amor, sacudiendolas del polvo de
afectos terrenos, y ensanchando los
espacios de tu corazon, pon tu vista
en el Divino Sol.

Vuela, fino à lo alto del Monte
Libano, à lo alto del Monte Cal-
vario, y llegando al Divino Cedro,
que no padece corrupcion, Christo
JESVS, toma con el pico dorado de
entendimiento la medula de su Divi-
nidad, que en aquella Sagrada huma-
nidad esta unida.

O, como te ferà dulce esta sub-
stancia, recibida por tan rica y dorada
taza! O, como hallaràs todos los
sabores en este Divino Mannà, cogido
por tan buen modo! Y què bienes
tan admirables te puedes prometer,

yendo por este camino ! Ninguno vâ al Eterno Padre, sino por el Hijo , y ninguno viene al Hijo, sino lo trae el Padre. O , soberanos caminos del Padre al Hijo ! O, deliciosas jornadas del Hijo al Padre ! O , dulcissimos vuelos desde la Humanidad, hasta la Divinidad ! O. amorosissimos extasis, desde la Divinidad à la Humanidad !

Vuela, alma mia, al Eterno Padre, y llevale un azafate de rosas de las Llagas de su Amantissimo Hijo JESVS, y vuelve con la respuesta en que le dà por ella un grandioso Mayorazgo: *Dabo tibi gentes in hereditatem.*

Vuela con las amorosas quejas del Hijo al Padre: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (Matth. 27.) Y ven con la respuesta: Hijo, tu siempre estàs conmigo , todo quanto tengo es tuyo, y así conviene padecer, porque vuestro hermano el genero hu-

mano estaba muerto, y por vuestra
muerte ha de vivir. Estaba perdido,
y por Vos ha de ser hallado: *Quia*
frater tuus mortuus erat, & revixit,
perierat, & inventus est. O, Amantí-
simo Padre, qué leguro, qué cierto, y
real camino nos abristeis, para ir
vuestra Magestad en la humanidad
de vuestro Unigenito Hijo! O, JESVS
de mi corazon! Dulce Amor de mi
alma, siendo Vos aquella Aguila,
sobre todas Real, y generosa, que
enseñais à vuestros hijos à volar: *Et*
super eos volitans. En esta Cruz, mas
que en otro lugar, con los brazos
abiertos como alas, os estoi viendo
hacer este oficio de infinita charidad.
Vlad, Señor, de ella conmigo: y si ya
como buen Pastor me traxisteis à
vuestros hombros, andando yo per-
dido, como Aguila me levantad en
vuestras alas para que no ande ciego.
Ponga yo con vuestro favor por mi
alta

alta contemplacion , la vista en
vuestra Divinidad ; mas no perdiendo de vista vuestra Sacratissima Humanidad , porque no impide el hermoso Crystal la vista del Sol, de que esta lleno , antes con la virtud unida mas abatan los resplandecientes rayos.

Tened, mi JESVS , este corazon de vuestra mano , porque es pesado, y de tierra , y sin Vos no puede subir a lo alto. Governad Señor , mi espíritu, disponedlo conforme à vuestra voluntad , para que por ella gobernado, y todo con Vos unido, suba tan alto, que ni yo mismo me pueda dàr alcance.



AFECTO XV.

En el qual muestra un alma contemplativa la suavidad y gusto de la comunicacion de los Divinos favores.

Loquere Domine, quia audit servus tuus. (Reg. i. cap. 3.)

Hablad, mi querido JESVS; hablad, mi dulce Amor; hablad a este alma muchos enternecidos amores, y muchos contemplativos secretos; què es esto, mi Dios, que siento? Què fuego es este, que tan suavemente abraza mi corazon? Què luz es esta, que tanto aclara mi entendimiento? Y què suavidad es esta, que así derrite mi alma? *Anima mea lique facta est, ut dilectus locutus est. (Cant. 5.)*

Estas son las palabras de aquel amoroso, aunque oculto Peregrino, que en el camino de Emmaüs encendió

dió los corazones de los Discipulos:
*Nonne cor nostrum ardens erat in nobis
dum loqueretur in via?* (Luc. 24.) Estas
son las palabras de aquel Divino
huesped de Martha, de cuyos pies no
le podia apartar Magdalena por oír-
las: *Quæ etiam sedem secus pedes Domi-
ni audiebat verbum illius.* (Luc. 10.)
Estas son las palabras de vida de aquel
Soberano Maestro, de quien los Disci-
pulos tenían por imposible apartarse,
diciendo: *Domine ad quem ibimus?*
Verba vite æternæ habes. (Ioan. 6.) Estas
son las palabras de un Señor, que es-
tando en el ignominioso partibulo de
la Cruz casi sin figura de hombre, por
ellas fue conocido de el Centurion,
el qual viendolo acabar la vida, con
grande voz, dixo: *Vere hic homo filius
Dei erat.* (Matth. 27.)

O, palabras Divinas, que encen-
deis los corazones, prendeis las vo-
luntades, dais aliento à las vidas, luz

¡los entendimientos, y derretis de Amor las almas! O. Esposo de mi corazon! *Sonet vox tua in auribus meis.* (Cant. 2.) Suene vuestra voz en mis oídos, y de ellos pase, como rocío Matutino à refrigerar este corazon mio, que el fuego de estas mismas palabras tiene abrasado.

O, palabra eterna, que todas las cosas criaste, y como vuestras las aprobasteis por buenas! Criad, pues, en mi un espiritu nuevo, desterrando todo lo que en esta alma introduxo el espiritu malo.

Vos, Señor, dixisteis: *Fiat lux & facta est lux.* (Genes. 1.) Decid tambien à mi corazon, hagase luz, para que mi corazon tenga luz. Vos dixisteis: *Fiat firmamentum.* (Genes.) Haganse los Cielos, y dividanse las aguas, y manifieste la tierra; dividanse tambien con el poder de vuestras palabras las aguas de mis pasiones, y
acabe

acabe yo de conocer, que soy polvo,
y tierra. Vos dixisteis: *Germinet terra
herbam, &c.* (Ibi.) Produzca la tierra
yervas, plantas, y flores. Decid, mi
JESUS, a este corazon, que dè frutos
de buenas obras, y flores de fervoro-
sos deseos.

Hablastes, Señor, y JESVS mio;
à mi alma, y la encendistes: decidme,
mi dulce Amor, què le dixisteis?
Hallaste à mi corazon, y lo abrasas-
tes: Decidme, Prenda Divina, què le
ablasteis? Què llama es esta, que
así abrasa? Què voz es esta, que así
enamora? Y què secretos son estos,
que así hieren? Son, ò Verbo Di-
vino, las palabras con que encendi-
steis el mundo con vuestro Amor,
quando dixisteis: *Ignem xeni mittere in
terram?* (Luc. 12.) Vine à poner fue-
go al mundo.

O, fuego, què dulcemente abra-
sas! O, fuego, què amante ardes! O,
fue-

fuego , què piadoso atormentas!
 O, fuego , què rigoroso divides!
 O, fuego, què suavemente recreas! O,
 fuego , què quando abrasas influyes,
 quando ardes enamoras , quando aca-
 bas conservas, y quando matas vivifi-
 cas! Vèn, o, fuego ardiente, para abra-
 sarme. Vèn, ò, fuego amoroso, à con-
 sumirme; y vèn, dulce fuego, à lumi-
 narme.

Mas ay, mi JESVS , que os estoy
 pidiendo lo mismo , que os estoy
 sintiendo! Y estoy deseando lo mis-
 mo, que estoy padeciendo! Ahora me
 acuerdo; el decir el Apostol San Pe-
 dro, que los Angeles deseaban ver , à
 quien siempre estaban viendo: *in quem*
desiderant Angeli prospicere. (Petr. 1.
 cap. 1.) Con interiores voces del-
 pediste contra mi mas laetas , que
 palabras , mas rayos , que sylabas,
 dexandome esta alma con mas heridas
 que letras.

Vuestro hablar, mi JESVS, ya es matar, y yo discurría, que era dár vida. Vuestro decir es herir, y yo juzgaba, que era curar. Vos, vida eterna, matais? Vos, Santidad inmensa, herís? Vos, refrigerio eterno, abrasáis? Haveis por ventura mudado de condicion? Quando hablasteis à la Magdalena, de aficionada al mundo, la hicisteis amante vuestra. Quando hablasteis à Lazaro, de muerto lo volvisteis vivo. Quando hablasteis à la Samaritana, de escandalosa la hicisteis predicadora de vuestra palabra. A qué sordo hablasteis, que no oyese? A qué Ciego, que no viese? A qué paralytico, que no anduviese? Y ahora, siendo el mismo, las palabras, que curaban hieren, matan, abrasan, y consumen? A todos curais, y à mí me matais? O, muera yo de esta manera, porque en tal fuego purificado, y con vuestras palabras derre-

lido,

rido, salga vato de eleccion vuestro
para eterna gloria. Amen.

AFECTO XVI.

*De un alma, que deseosa de acompañar
al Esposo Divino le pregunta: Adonde
descansa? Y hallandolo en la
Cruz se abraza con ella.*

*Indica mihi, &c. Vbi pascas, ubi cubas
in meridie. (Cant. 1.)*

DEcidme, Esposo Sagrado,
donde descansais al medio dia.
Adonde à tales horas teneis vuestra
quietud? Que os quisiera asistir
me concedeis licencia. Será por ven-
tura este lugar el Paraíso terrestre
frezco con tantas arboledas, regado
con tantas aguas, matizado con
tantas flores, y hermosado con tan-
tos frutos? Hallo, que no; porque
paseando, me parece os veo cuidado-
so à el medio dia: *De ambulantis ad*

Auram post meridiem. (Genes. 3.)

Serà, ò mi querido JESVS, el lugar de vuestro descanso, el Vientre Virginal de MARIA Santísima ? No hai duda, porque la misma Señora lo dice: *Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo. (Eccles. 2.)* Mas aunque à descansarais, no descansa vuestra Madre: y como os podrè yo gozar de espacio, si la carroza no para ? *Exurges Maria abiit in Montana cum festinatione. (Luc. 1.)*

Serà acaso, vuestro descanso en el lugar de vuestro nacimiento, adonde no solo à media noche; mas muchos dias asististeis? Mas, ò qué lugar tan opuesto al descanso ! Por todas partes abierto al rigor del tiempo, teniendo el Pesebre por cuna, y por colchon las desabridas pajas, y mostrando vuestro sentimiento con dolorosas lagrymas: *Vagit infas inter arcta conditus praesepio. (Eccles.)*

Serà el lugar de vuestro descanso
 los brazos de vuestra querida Madre.
 Será ciertamente para tomar el amoroso
 sueño ; pero no para quitar
 vuestros cuidados con él: *Ego dormio
 & cor meum vigilat.* (Cant. 5.) Y así
 O JESUS mio! O, amores de mi alma!
 No sè adonde descanséis , sino por
 los caminos de Judèa , sino por las
 calles de Jerusalèn , sino en el Pozo
 de Sinchar. Luego adonde es este
 lugar de vuestro descanso , que os
 ruego con la Esposa Santa me most-
 reis? *Vbi pascas, ubi cubes, in meridie?*

O, alma mia! así como à ti no te
 conoces , no conoces à tu Esposo:
 así como no reparas en tus ingrati-
 tudes, no alcanzas sus finezas: así
 como no sabes la dignidad para que
 fuisteis criada , no percibes los excesi-
 vos con que fuistes redimida : en el
 lugar adonde padece mas su huma-
 nidad , es el propio lugar adonde
 des-

descansa tu amor, y el lugar de mayor refrigerio para tu charidad, es adonde quedò remediada nuestra perdicion.

O, mi JESVS! Amores de mi alma, con razon te me pudiera mandar seguir los brutos del campo; pues queriendo yo buscaros en el lugar de vuestro descanso, no entendi havia de ter subiendo al Monte Calvario. Mas què es esto que veo, mi Divino Señor? No sois Vos el escogido entre millares, mas hermoso, que todo los hijos de los hombres blanco, y rubio, vuestros cabellos de oro, vuestros ojos de Paloma, vuestras mexillas como las azuzenas; y en fin, la gloria de el Padre, la hermosura de los Angeles? Quien os puso en tal estado, inocente Cordero? Quien os tratò tal mal, hermosísimo Esposo? Quien os traxo à este lugar? O, mi Pastor Divino! Esta Cruz es el lecho en

G2 que

que descansais ? Este Arbol es la cama en que dormis? Y eslos tormentos es el alivio con que passais la siesta al medio dia?

O, mi Divino Pastor, pues este lugar de tanta pena es el de vuestro descanso, admitid à vuestra compañía esta Oveja que Vos buscasteis, recogedla en vuestras Entrañas, y dadle el pasto en vuestras Santissimas Llagas, y sea mi querida Esposa esta Sacratissima Cruz! O, Cruz, ya conozco, que eres mas resplandeciente, que el Sol, mas vistosa, que las flores, mas dulce, que el panal de miel, y mas rica, que todos los thesoros de el Mundo; porque sino fuera asi, no renunciàran tantos millares de almas quanto posseian, para poder mas libremente gozarte. No pusiera el Apostol San Andrès en ti todas sus amorotas delicias. San Pablo su sabiduria toda, y honra. Los Martyres
toda,

toda su gloria, y triunfo. Los Confesores toda su esperanza, y premio; y las Virgines todo su aliento, y refugio.

O, buen JESVS, otra cosa no deleo en esta vida mas, que el ser crucificado con Vos! O, miserable de mi! Para qué naci, sino para abrazaros en esta Cruz, y para descansar en esas Llagas? Mas quiero subir con Vos al Monte Calvario, que con los Apostoles al Monte Tabor; mas dulce es para mi veros escupido, que transfigurado.

Vuestra Sacratísima Pasion; mi dulce JESVS, os pido; esta de lo intimo de mis entrañas codicio; por esta renuncio todas mis cosas, y à mi mismo con ellas. No os pido la hermosura de los Cielos, sino la deshonra de la Cruz; no los deleites de el Mundo, sino las angustias de vuestra muerte, y aunque yo no tenga la

pureza de vuestra Santísima Madre;
para estar al pie de la Cruz, teniendo
compasión de Vos, tengo el deseo de
ser justificado, y crucificado con
Vos.

O, hijas de Jerusalén! Sabed, que
la Cruz Santísima de mi Redemptor,
es mi Esposa querida, y todo el deseo
de mi alma. Esta vence al infernal
enemigo, castiga las insolencias de mi
carne, mortifica los furiosos impetus
de mis pasiones, refrena lo insaciable
de mi avaricia, y aparta mi corazón
del amor de el mundo, y lo eleva
solo en los deseos de los bienes de el
Cielo, que por virtud de la
misma Cruz son
prometidos.



AFECTO XVII.

*De un Alma, que acordandose del dia;
y hora de la muerte alaba à los que siem-
pre andan apercebidos para ella; y la-
mentos à los que por las cosas transi-
torias pierden las
eternas.*

*Vigilate, quia necessitis diem neque
horam. (Matth. 24.)*

VElar nos mandais , amantissimo
JESUS , por la incerteza , que
tenemos del ultimo dia, y de la incier-
ta hora. O, què trabajoso dia! O, què
tremenda hora, de la qual depende, ò
una eternidad de gloria, ò una eter-
nidad de pena, ò à la vista de Dios en
compañia de los Angeles, y Santos , ò
en las obscuras tinieblas ser atormen-
tado con los Demonios ! O, dia de
amargura ! O, angustiada hora!

O, ciertamente bienaventurada

aquella alma, que pobre, y peregrina en este mundo, despreciò todas las cosas, para que sin impedimiento pudiesse passar por los rigores de tal dia, y por los riesgos de tal hora! No le aprisionarán las aficiones carnales, el corazon, ni las ricas piezas, y adornos de los Palacios. No le robarán la atencion de los deos de riquezas, y jardines, y sitios de recreacion. No sentirán la falta de musicas, y suaves instrumentos, porque Vos, Amantísimo JESVS, eres tu rica herencia, suavidad, amor, y gusto. Mas, ò, qué penosa, y triste será aquella hora à los que tienen paz con sus vicios, concierto con el mundo, y confederacion con el Demonio! Quando vean en la extrema necesidad huir de ellos todas las cosas, del ambicioso la honra: del soberbio la gloria: del avariento las riquezas: del lascivo los gustos: del Letrado la ciencia: del Maestro los disci-

discípulos: del Padre los hijos: del Señor los criados: y del Rey los subditos, y juntamente huirán de los miserables pecadores todos los que le pudieran ayudar, y tener de ellos misericordia. Huirán los Angeles, los Santos, la Madre de piedad, y Vos, Amantísimo JESVS, Padre de las Misericordias: *siccine separas amara mors?* De este modo, ó muerte amarga, los apartarás de la Patria adonde nacieron? De la casa adonde vivian? De el lecho donde dormian? De los Padres que los engendraron? De los amigos, y de todos aquellos con quien trataban? Y dexandolos solos, huirán todas las cosas? Y donde los dexarán? Los cuerpos, en las sepulturas, y las almas, en el Infierno. Entonces en medio de los tormentos, viendo, que todos los desamparan, con horrendos clamores, y medrosas voces, repetirán aquellas palabras del Sabio: *Trans-*
sien

ſierunt omnia illa tamquam umbræ
 (Sap. 2.) Paſſaron aquellas coſas, por
 quien tanto nos deſvelamos ; por
 quien tanto padecemos ; por quien
 puſimos en rieſgo la honra , y vida , y
 ſalud , y perdemos la ſalvacion.
Transferunt omnia, &c. Tan de paſſa-
 Tan de repente! En un momento!
 En un punto! Con tanto diſpendio, y
 pèrdida! *Transferunt omnia illa , &c.*
 Dexandonos en las eternas penas!

O, mundo ! O, vanidad de vani-
 dades! Quando te dexarè ? Quando
 te volverè la eſpalda ? Mañana ? Ma-
 ñana? Y por què no ſerà oy? Y por
 què no ſerà luego, pues puede ſucede-
 ſer el ultimo dia oy, y ſer la poſtrem-
 hora luego?

O, mi dulce JESVS! dexadme
 llorar aqui al pie de vueſtra Cruz mi
 dolor: *Dimitte ergo me, ut plangam*
paululum dolorem meum. (Job. 10.) Por-
 que un dolor, que no me parte el

corazon, bien merece ser llorado. Un dolor, que no abre en mi camino para ir á gozaros, bien debe ser sentido. Un dolor, que aun me tiene en este mundo, bien puede ser lamentado.

O JESUS! Por quien todas las cosas viven, ya que el dolor no me quita la vida, mateme vuestro Amor; desate mi espiritu del triste vinculo de la carne; quiebre las molestas prisiones del cuerpo; siempre pesado para el bien, y con ligeras alas para el mal.

O, almas dichosas las que en la pureza de la contemplacion, en el paraíso de una Celda, en la soledad de un Claustro, apartadas de lo transitorio, supierais por lo eterno. Encerradas al mundo, teneis vuestra conversacion en los Cielos, puestas en seguro Puerto, no os llegan las tempestades de este pefimo siglo, ni las soberbias olas del mar amargo de este mundo: compadeceos, pues, así, como

como lo hacen desde la tierra los que ven las pobres embarcaciones combatidas de los furiosos vientos.

Y ayudadme á llorar la tardanza de este día ultimo, por lo mucho, que lo deseo, verme libre de mi, con JESVS en su Gloria, y pasar ya por la incerteza de esta hora, la qual no sé como será, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos.

Mui terrible debe de ser esta hora, pues el Hijo de Dios la espera en el tormento de la Cruz con cuerpo desnudo, clavadas las manos y los pies, rodeada de espinas la cabeza, con lagrymas en los ojos, y con amargura en la boca, lleno de heridas, y cubierto de la sagrada purpura de su Sangre. Y si nuestro Capitán, Maestro, Señor, y Guía peleado, y vence herido, para triunfar, muerto como triunfando nosotros en la vida, esperamos la gloria después de la muerte.

A F E C T O XVIII.

De un Alma, que desiosa de asistir en el mundo, quando Jesus nuestro Señor andaba en él para hacerle muchos amorosos obsequios. vino à conocer, que estos le podian tambien hacer ahora en los proximos necesitados.

O, Alma mia ! No sè verdaderamente, què haces, què obras y como puedes ponerte delante de este Señor Crucificado ? Con què amor correspondes á sus finezas , y con què trabajo à sus penas ? Dices, que si en el tiempo , que este Señor andaba en el mundo, asistieras en él, que lo cogieras en tu casa , que lo acompañaras en sus caminos, que gastarás en su obsequio toda tu hacienda , que le asistieras en sus trabajos, que no dexaras á su Magestad en sus angustias , y que viendole morir en

en la Cruz fuera imposible no acabar la vida al pie de ella.

No te quiero ahora desconsolar alma mia, con la respuesta; mas harè de passo, ó mui de assiento una advertencia, y sea con las mismas palabras del Señor, que dice: *Quod un ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Matth. 25.) Aquello que hicieres a pobre necesitado, y desvalido, à mi mismo Señor lo haces.

Quien socorre al pobre en sus trabajos, de la mano lleva à JESVS en su compañía.

Quien lleva con paciencia el peso q̃ le puso la obediencia sobre sus hombros, lleva à JESVS Crucificado.

Quien al proximo desconsolado, triste dice palabras suaves, y amorosas, en el Rostro de JESVS dà un amorosissimo osculo.

Quien llora las culpas ajenas, por ellas pide à Dios misericordia.

lava, y limpia los Pies sagrados de JESVS.

Quien pone en paz al iracundo, y aplaca con blandas palabras á el apasionado, prepara en su alma lecho, y cama de flores á JESVS.

Quien dá al proximo algun libro devoto, y de provecho para la eternidad, un panal de miel pone en la boca del Amantísimo JESVS.

Quien en la conversacion evita palabras vanas, y ociosas, un sazonado plato pone en la mesa de JESVS.

Quien oye los trabajos agenos, y de ellos se compadece, como puede los remedia, las Llagas de JESVS toca, y amorosamente unge.

Quien refiere las virtudes agenas, y disculpa del proximo las faltas, muy hermosas flores á JESVS presenta.

Quien para aliviar al enfermo le dice cosas del Cielo, y le canta dulces canciones, con los Angeles en el Pescabre

bre à JESVS festeja , y con ellos muy alegremente canta.

Quien à su proximo dice palabras de edificacion, con JESVS predica el Reyno de Dios.

Quando por el enfermo , y por el tentado ora, con JESVS à Lazaro visita, y con Martha, y Maria llora.

Quien por los difuntos dice Missa la manda decir, reza , y dà limosnas, con Lazaro con JESVS del Sepulchro resuscita.

Quien obedece prontamente en las cosas penosas, y adversas, al Huerfano con los Discipulos à JESVS sigue.

Quien en la tribulacion, y angustia con perseverancia ora , con JESVS en la agonía contra el diablo pelea.

Quien su querer , y no querer renuncia , obediente con JESVS hasta la muerte la Cruz à el Calvario lleva.

Quien todas las cosas mundanas

voluntariamente renuncia, y todo lo invisible criado entiega à el olvido, con JESVS Crucificado muere.

Quien en servir à Jesvs hasta el fin persevera, con Jesvs en el Sepulchro descansa, y duerme.

Quien de las angustias de la Virgen MARIA se compadece, de la misma señora, y de su bendito Hijo merecerà ser consolado.

Quien devotamente los Sagrados Mysterios medita, y por los beneficios que tiene recibidos dà gracias, con Maria Magdalena al Sepulchro viene con preciosos aromas.

Quien despues de la Contricion, y confesion de sus pecados propone firme emienda, con JESVS del Sepulchro relucita.

Quien todas las cosas temporales desprecia, y en el Cielo tiene todo su corazon, con Jesvs glorioso à el Cielo sube, y con él triunfa.

O, alma mia, bienaventurada seràs,
 si hicieres estas cosas, acompañando
 à JESVS con passos de amor, y sirvien-
 do con obras de charidad; porque de
 este modo te haràs digna de su gracia
 en esta vida, y alcanzaràs en el ultimo
 dia su bendicion con aquellas dulces
 palabras: Venid, benditos de mi Pa-
 dre, &c. *Amen dico vobis, quandiu
 fecistis uni ex his fratribus meis mini-
 mis, mihi fecistis.*

AFECTO XIX.

*De un Alma, que gozosa de los gran-
 des bienes, que halla en JESVS Crucifi-
 cado, exhorta à buscarlo en la Cruz,
 à los distraídos en los gustos
 mundanos.*

Osculetur me osculo oris sui.

(Cant. 1.)

O, Amantísimo JESVS de mi co-
 razón ! Confianza me dà el
 amor,

amor, que por mi os puto en esta Cruz, para pedirlos con la Esposa Santa el amoroso osculo de vuestra boca, o de la suavísima fuente de vuestro Costado : *Quia meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguentis optimis!* O, como se pierden de vista todos los gustos, y sabores de los banquetes de la tierra; tanto los que crió la naturaleza, como los que inventó el apetito! à vista de tan grande bien desaparece todo el gusto, que el avariento tiene en el oro, el hambriento en el manjar, el sediento en la fuente, el ambicioso en la dignidad, el Capitan en la victoria, el navegante en el Puerto, y el enfermo en la salud.

Vos, mi dulce JESVS, sois en esta Cruz à los que en ella os aman, un esplendido banquete, que satisface; un fino oro, que enriquece; una caudalosa fuente, que recrea; una supre-

ma honra, que authoriza. Sois victoria en mis batallas, puerto en mi navegacion, salud en mi enfermedad, vida de mi muerte, y muerte de mi vida.

O, quan grande es, Señor mio, la muchedumbre de vuestra dulzura, la qual escondisteis debaxo de las obscuras sombras de vuestra ignominiosa Passion, y la manifestais à los que os aman! O, Llagas preciosas, que estais destilando dulceissima suavidad! O, Cruz gloriosa! O, Arbol bendito, que de ti estas brotando mas fragancia, que el bálamo, y que todas las aromaticas especies!

O, miserables hijos de Adán! Desgraciadas, y ciegas criaturas todas las que no percebis esta fragancia, las que excusais de esta Mesa, de el regalo de esta Cruz, y de la dulzura de estas Llagas! O, quien pudiera, mi Amantísimo JESVS, abrir los ojos à estos
cie-

ciegos, y darles à entender el conocimiento de su grande mal.

Con grande razon se quexa el Profeta Jerzinnias , diciendo : Admírense los Cielos , y sus puertas con grande affliccion se entristezcan , porque mi Pueblo ha cometido dos grandes maldades. Dexaronme à mi fuente de agua viva , y fabricaron para sí, y para sus gustos unas cisternas rotas, que no pueden detener en sí el agua que le entra.

Mucho sentís, Señor mío, este desacato, pues mandais, que se vistam los Cielos de luto , que Vos criasteis con tanto resplandor , y hermosura, queriendo, que sientan un mal tan grande, como es dexaros. Fuente de summa suavidad , y dulzura por los deleytes mundanos , que son unas cisternas de abominable olor, cuyas aguas no se pueden detener , porque corren con tanta velocidad , que aun

los mismos, que las aman, no le dãn alcance, ni aun hallan los vestigios de por donde fueron.

Conficlla, pues, alma mia, y date por convencida de esta verdad: quando pudiste tener una alegria, que no fuesse huyendo? Quando no fue menor la possession, que el deseo? No es feo, triste, y abominable el rostro del deleyte? Oye à la Espola Santa en los Cantares, y te desengañaràs del mal de tanta gente ciega. Mi Espola (dice el Alma Santa) es como el arbol que produce manzanas entre los arboles de los montes. Los arboles de los montes son zarzas, que llevan espinas, son arboles silvestres, sin fruto, sin suavidad, sin substancia, y sin ser mantenimiento del necesitado, que desea satisfacer la hambre; ò mitigar la sed, solo quando mucho dãn algun mantenimiento amargoto de animales immundos.

Todos los deleytes temporales son semejantes à los cardos, zarzas, y espinas; y aunque de estos haya quien los posea à montones, y los goze à millares, es cierto no hallará la dulzura, que le prometia su aperito, ni el gusto con que le engañaba su deseo.

O, gente distraida, engañada, y ciega! Por qué despreciais la hermosura apacible, y gustosa fruta del Santo Arbol de la Cruz? O, Madre Eva! Venid à dár à conocer à vuestros hijos, quanto vá de arbol à arbol, de fruto à fruto, de manzana à manzana, de belleza à belleza, de suavidad à suavidad.

En muchos lugares de las Sagradas Letras se halla, que à los hombres llaman niños; pues seamos niños sin malicia, y gitemos de esta manzana. Y por tan bella, y linda manzana, qual es el niño, quien nos dará quanto tiene? Quien no dexará todos los

divertimientos por ella? Qual es el que no va corriendo, quando le manifiestan una manzana? Pues vamos nosotros sin detencion à buscar este arbol, que no se oculta, y gozar de su fruto, que se nos ofrece. Dexemos riquezas, porque en el tenemos todos los thesoros. Dexemos gustos mundanos, porque en el tenemos todas las suavidades. Dexemos vistas aparentes, porque en el tenemos la verdadera hermosura.

O Cruz sagrada! O, Arbol bendito! A quien debemos pedir lo que es nuestro; mas como somos tan pequeños, y vos tan alta, no podemos llegar à esta fruta. No quieras levantarte con nuestra herencia, no quieras apropiarte nuestra dicha, y no quieras gozar sola de nuestra gloria.

Baxad, baxad, pues, vuestros ramos, o, hermosísimo Arbol: *Elece ramos arbor alta.* (Eccles.) De-

zanos, no solo dar mil oculos en essas
preciosas Elagas; mil abrazos en esse
Amante Divino, y decir mil amores
à esse Esposo Sagrado; mas, entrar
por essas amorosas entrañas, y entra-
ñar en nosotros essa du'cissima fruta,
para que nos sustente con su gracia, y
nos lleve à la eterna Gloria. Amen.

AFECTO XX.

*De un Alma, que pide à el Divino Es-
poso Jesu Christo, ponga su sacra-
tissima Cruz en medio de
su corazon.*

Veniat dilectus meus in hortum suum.

(Cant. 5.)

VENGA mi amado à su Jardin;
venga, no à coger lirios, ò à
comer el fruto de sus arboles; pero
como hortelano, y jardinero à plan-
tar en mi alma un paraíso de deleytes
para si: *Sicut plantaverat à principio.*

Ya

Ya, ó mi dulce JESUS, mundifique la tierra de este corazon de los cardos, y espinas de las culpas por la confesion, y quite las piedras de dureza con el ansia de penitente ardor; figuese ahora, que vengais à plantar en él las plantas, que os fueren mas agradables, y à mi mas provechosas.

Veniat dilectus meus in hortum suum.
A renovar lo que los pecados destruyeron, consumieron, y esterilizaron. Venid à poner en medio de mi corazon el Arbol de vuestra Cruz: poned en él esta hermosa Oliva, para que no solo quede en paz con Vos, pero aun con el azeyte de la charidad para todos. Poned en este corazon esta victoriosa Palma, para que nunca sea vencido de los enemigos, y quanto fuere mayor el peso de los trabajos, sea mayor el esfuerzo para llevarlos.

Poned este alto, y elevado Cedro en este corazon, para que nunca le

corrompa con los vicios de la carne, con los engaños del mundo, y con las astucias del Demonio. Poned este vistoso, y fresco Plantano en este corazon, para que sea con su sombra favorecido, y amparado contra el pestifero calor de la impureza. Poned esse hermoto Rosal en este corazon, para que sea hermosado con sus rolas, y defendido con sus espinas.

Mudad, Esposo Divino, esse levantado Cypriès del Monte Calvario à este corazon, para que sea un Monte Sion, adonde haya Templo para vuestra asistencia, y Altar para el fuego de vuestro Amor.

O, alma mia! Si este bien configues, què desearàs? Bien puedes decir con verdad, y confianza: *Veniat dilectus meus in hortum suum, & lilia colligat.* Què flores no producirà huerto con tal arbol? Què bienes no causará arbol, que dà tal fruto? *Et fructus ejus*
dulce

dulcis gutturi meo? Y què plantas no darà huerto regado con tal fuente? La fuente del Paraíso subia à regar la tierra, y esta Divina fuente de lado de Christo descende à fertilizar los corazones. Aquella se dividia por el mundo en quatro partes, y esta una à sí los corazones divididos por ella en la aficion de sus ligeros, y fugitivos bienes.

Notable es, Señor mio, la aficion que mostrastes à los huertos. En el huerto era vuestra frequente oracion. En el huerto quisisteis, tener vuestra sepultura, y como hortelano dispusisteis aparecer resucitado. Mucho os precias de este oficio, por lo mucho que amais las almas, que como hortelano cultivais, regais, y enriqueceis.

O, almas Christianas, què disculpa tendreis en dexar passar tantos años, sin las flores de las virtudes, ni fru-

frutos de vida eterna, teniendo tal hortelano? Como así lo apartais de vosotros, y abris la puerta de vuestro corazon, para que así como casa sin dueño, como campo sin heredero, y como viña sin guarda entren por él los enemigos, pisando, y contumiendo quanto hallan bueno, dexandoos así, como los montes de Gelboe esterilizados, sin el rocío del Cielo, y con la maldicion de innumerables pecados? Como no os atemoriza la maldicion, que no pocas veces todos los dias por la mañana publica contra vosotros la Iglesia Santa, diciendo: *Maledicti, qui declinant à mandatis* vris. (Psalm. 108.) Malditos los que se apartan, Señor, de vuestros Mandamientos. Maldito el corazon que no os ama. Malditos los pies que no os siguen; y maldita la lengua que no os alaba.

O, miserables pecadores! Como

no temeis tanta maldicion, y de una Madre tan amorota? Mirad, que no es dificultoso el remedio, no es imposible el que se truequen tantas maldiciones en muchas bendiciones. Llegad aqui contritos al pie de esta Cruz a ofrecer a este Señor, por vosotros enclavado en ella, la tierra de vuestros duros corazones, para que con su Sangre os ablande, con su Sangre os fertilice, con su Sangre os lave y de este modo quedareis benditos. *Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni.*

AFECTO XXI.

*De una devota Alma, que desea ser
herida con la lanza que abrió el Cos-
tado Soberano de Christo
Nro. Señor.*

O, Amantísimo JESUS de mi co-
razon! Todos los instrumentos
de vuestra Pasion sagrada, quisisteis,

Señor mio, fuesen tambien instrumentos de nuestra perfeccion. Las Cuerdas para traernos à vuestro amor. La Columna para sustentarnos en vuestra gracia. Los Azotes para exercitarnos en el sufrimiento. La Corona para guardarnos del enemigo, porque como Leon nos acomete por todas partes: *Circuit quærens quem devoret.* (D. Petr.) Y vuestros Clavos para afianzarnos en vuestro santo temor.

Siguiese ahora, que tambien la Lanza haga su officio; ella ratgò esse lagrado pecho, y os llegó hasta el corazon; ella hiera este corazon, y llegue hasta mi alma; ella tiene el renombre de cruel, porque llegó tarde à los deseos, que teniais de padecer; pero à ella le llamarè yo ahora dulce, si de vuestro amor me hiere; ella como de hierro estaba fria, quando entrò en esse Divino pecho;

mas salió de él tan ardiente, y de esta amorosa fragua tan encendida, que abrasa de amor adonde llega. Bien entendia esto el Doctor Seraphico quando deseaba con tanta ansia ser con ella herido; y bien experimenta esta verdad el corazon de la Virgen Santa Thereña, quando fue con la lanza abrasado.

Herid, ó, JESVS, amores de mi alma, herid mi pecho con esta lanza para que pueda decir con la Esposa Santa: *Vulnerata charitate ego sum*. Herida de amor estoi. Abrasad con esta lanza, abrasad mi alma, para que quede con tanta sed de padecer que repita yo muchas veces con la Seraphica Virgen: *Aut pati, aut mori*. Ó padecer, ó morir, ó padecer este cautiverio suave, ó morir de esta ardiente herida; que este me parece es el sentido, en que hablaba esta mystica Doctora, porque no igno-

raba, que la mayor pena para quien ama, es el dilatarle la vida.

O, Longinos, si el odio te movió à dar la lanzada en el pecho de mi JESVS, ahora la charidad te obligue à herir este corazon, que es suyo! Si con tan limitada vista acertaste al blanco à que apuntan los incendios de los abrafados Seraphines, y los purísimos amores de las almas santas, ahora ya con tanta luz no hieres mi corazon, que tambien es blanco à que apuntan las admirables finezas de este Divino Amante.

O, Serafico Padre San Francisco, aunque en los Divinos favores es bien haya secreto: *Sacramentum regis abscondere bonum est.* (Tob. 12.) Razon es tambien, que las maravillosas obras del Altísimo, para gloria suya le manifiesten! *Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Veamos, pues, estas llagas para fervoris

zarnos mas en el amor de aquellas Llagas. Veamos essas heridas de amor, para enternecernos mas con JESVS por nosotros herido de amor.

O, Gloriosa Catharina, fino de Alexandria Rosa, con las Llagas, y espinas de mi dulce Jesvs un hermoso rosal! Como no quereis, amorosa Santa, salgan à vista essas bellissimas rosas? Como encubris tan rico tesoro? Como dissimulais essas dulces heridas? No advertis, Virgen prudente, que el Alma Santa claramente repite en sus Cantares està herida del amor: *Vulnerata charitate ego sum*. Y sabiendo muy bien, que à su Esposo nada era oculto, pedia à las hijas de Jerusalèn le hiciesen saber, como estaba enferma de amor, solo à fin de como estaba traspasada de su amor, la traspasasse, y de èl tambien herida, la hiciesse: *Vt percussu percutiat, & vulnerata vulnere*, que decia Ruperto.

Mas, ò Alma mia, para què andas buscando retratos, teniendo aqui el original? Para què andas mendigando por las puertas agenas, con tanta escasez cerradas, lo que se te está ofreciendo con tanta liberalidad de gracia? No hagas entre JESUS, y tu, alma mia, division alguna. Tuyo es JESVS, tuyas son sus Llagas. Tuya es la herida de su amoroso corazon. Si acostumbras decir: Ay Jesvs de mi alma, di tambien: Ay herida de mi corazon. Si tienes fe, no dudaràs de esta verdad; y si tienes amor, mucho te apropiará esta herida, de modo, que puedas decir con la Esposa;

*Vulnerata charitate ego
sum.*



AFECTO XXII.

*En el qual un Alma estando enferma
de amor de Jeshu Christo Crucificado de-
sea con la Esposa Santa, flores, y frutos
para fortificarse, y tener que ofrecer
à su Magestad.*

*Fulcite me floribus, stipate me malis,
quia amore langueo. (Cant. 2.)*

O, JESVS de mi corazon, y dulce
amor de mi alma ! ya no puedo
irme de este lugar, ya no puedo apar-
tarme del pie de vuestra Cruz: ya
doi uno, y muchos vales à todas las
cosas del mundo, despreciandolas
todas, y ya digo à mi alma: *Bonum est
nos hic esse.* Ya enferma de vuestros
amores, deseo tambien, dulce bien
mio, tener que daros, porque Vos à
mi os estais dando en esse arbol de la
Cruz como fruto, y tambien como
flores

florès de cllas preciotas Llagas: frutos,
y flores os quifiera tambien dàr el
amor, que os tengo, del qual estoi
enferma. Mas ay de mi! Que me veo,
aunque enferma, pobre: aunque llena
de enternecidos afectos, destituida
de virtuosos merecimientos: y aun-
que para morir con la eficacia de las
amorotas finezas, no estoi firme en
las solidas virtudes.

Què haràs, pues, alma mia? Què
remedio daràs à tu dolencia? Y què
de la hogos à tus incendios? No hai
remedio fino valerse de la charidad
agena, y pedir con la Espòsa Santa:
Fulcite me floribus, &c. Venid, almas
amantes, y virtuotas, y sustentarme
con flores, y cercadme de manzanas,
porque estoi enferma de amor.

Flores quiere mi alma, para ofre-
cer, à quien la hirio con las rosas de
sus Llagas. Con flores se han de curar
mis amores, porque en este Divino

Amante todo son flores. Flor quiere decir *Nazareth*, adonde fue concebido; y de flores era el tiempo, quando encarnò en las Purissimas Entrañas de su Gloriosísima Madre: fragrantísima flor es tu Nombre de JESVS por todo el mundo, y hermosísima flor es MARIA SSma. de quien es Hijo.

O, Flor de las flores Virgen MARIA! Madre suavísima, y dulcísima, las flores de vuestras virtudes, Señora mia, me valgan, adornen, y enriquezcan, para que tenga este alma que ofrecer, y este corazon con que desahogarse. O, flor, que sois Reina de las flores! Mas blanca, que la azuzena, mas hermosa, que la rosa, y mas abrasada, que los clavos, y de los Cortesanos del Cielo admirable fragrancia, à quien imitan los heridos Cherubines en la contemplacion, los ardientes Serafines en el amar, y todos los Soberanos Espiritus en la prompti-

promptitud de obedecer, y servir à
mi amado JESVS.

Vos, Thalamo bendito, de donde
faliò mi dulcísimo Salvador à reme-
diar la naturaleza humana, que tomò
en vuestras Purísimas Entrañas. Vos,
Madre del Hijo de Dios, y por èl
Madre de Misericordia, el qual, Se-
ñor, quando no viniera à remediarnos;
pudiera venir solo à que fueseis
Madre suya, para coronar vuestras
virtudes, y admirables perfecciones.
Vos gloria de todos los siglos; y antes
de ellos escogida para Hija del
Padre, Madre del Hijo, y Esposa
del Espíritu Santo; siempre imma-
culada, y siempre Virgen, siempre
resplandciente, y siempre pura; Sol,
que no conociò atomos; Luz, que no
conociò sombras; y Espejo, que no
conociò mancha. Dadme flores,
Virgen pura, que ofrezca à vuestro
Hijo bendito; el ardiente amor con

que lo amastes, el diligente fervor con que lo servistes; los inmensos dolores, que padecisteis; las lagrymas, que llorastes, la constancia con que junto à la Cruz asististes, sean mis flores.

O, Virgen, Corona de las Virgines, quien así sabe la enfermedad que padece un alma, que à JESVS ama, como Vos, Paloma enamorada! Vos Reyna del amor, Madre del amor, Hija del amor, y Esposa del amor. Ea, pues, Señora mia amorosa, dadme algunas flores de esos ardientes amores, para que ofrezca à vuestro Hijo bendito en esta Cruz todo abracado de amor.

Dadme tambien algunos frutos, para ofrecer con estas flores, y que sea fruto igual à vuestras eminentes perfecciones! Vos, Maestra de la humildad con paciencia, y constancia. Vos, Maestra de la pureza, con llaneza, y
urbas

urbanidad. Vos, Maestra de la Magestad, con benignidad, y amor. Vos, Maestra de la clausura, con charidad sincera, &c. Estos frutos, y aquellas flores sean los alientos de esta alma, y del ahogo de su amor.

AFECTO XXIII.

En que un alma devota desea que todas busquen por la humanidad de Jesu Christo nuestro Bien su Divinidad.

ALMA S contemplativas amantes, y amadas del Summo Bien, el consideraros yo fundada en la humildad, me dà confianza à advertiros, que el motivo mas suave, y fuerte, y el objecto mas dulce, y violento para elevar vuestros corazones, y suspender vuestros espíritus, es Jesus Crucificado. O, avejillas mysticas, que por las flores de las virtudes, y

afec

afectos amorosos andais juntando la substancial disposicion, para componer con el Magisterio del Espíritu Santo el dulcísimo panal de la union con Dios. Mirad, siervos de Jesu Christo, que en ningun lugar podeis mejor fabricar, con la Divina gracia este panal, que en sus Santísimas Llagas.

Este es el Leon de Judà, tan fuerte, como amoroso, y dulce, que por vosotros fue muerto en la Cruz, en la qual se glorian todos sus amadores, conociendo por experiencia este enigma, que el mundo no entiende. O, querido JESVS, quan amable es, Señor, vuestra muerte, por ser el soberano afecto de vuestro amor! O, Monte Calvario, Monte de amores, y theatros de verdaderos, y finísimos amores! Todo el amor, que no trae su origen de la Passion del Salvador, es peligroso; y toda muerte

fin el amor de la muerte de JESVS, es
desgraciada.

Bien entendida en esta verdad de
el Doctor de las gentes, quando decia,
no queria saber mas, que à JESUS
Crucificado: no porque contradixesse
la comunicacion de los excessos amo-
rosos de q̃ gozaba; no porque se excu-
sasse de las muchas revelaciones, que
tenia, y de la ciencia con que predi-
caba; mas porque conocia, que en JE-
SVS Crucificado todo gozaba, todo
tenia, todo sabia: gozaba sin peligro;
poseia sin vanidad, y sabia sin sober-
bia. O almas, que deseais los Divinos
vires, buscadlos en JESVS padecien-
do: que anhelais por las solidas virtu-
des, buscadlas en JESVS afrentado: y
que apeteceis la verdadera sabiduria,
buscadla en JESVS Crucificado.

O, JESVS de mi corazon! Todo
bien se debe buscar en Vos, que sois
fuente de todos los bienes; mas yo

no vengo aquí à buscar vuestros favores, y consuelos, tanto, como buscaros à Vos, no las fuerzas amorosas, no las heroycas virtudes, no las altas ciencias, sino à Vos; vuestras Llagas; à vuestra Cruz, y la vista de esse hermosissimo Rostro.

De vèr la belleza de vuestra cara, mi dulcissimo Jvs, nacia aquellos santos deseos, aquellos ardientes suspiros, que salian del abatado corazon del alma Santa, quando no se satisfacía de elogiar la hermosura de su querido, y amado Esposo.

Esta hermosura, mi Salomon Divino, es la que tanto desea vèr toda la redondèz de la tierra. Esta hermosura, sobre todas las bellezas, la mas elegante, la qual decia el Sabio amaba, y queria mucho, desde su pequeña edad. Esta hermosura, y tan encarecida del Real Profeta, de la qual decia, era la mas especiosa, sobre todos los
hijos

hijos de los hombres: *speciosus forma
præ filiis hominum.* (Pialm. 44.)

Si preguntara à los Gloriosos Martyres , por què sufieron tantos tormentos? Como toleraban tantas crueldades , y como passaban por tantos martyrios? Ciertamente me respondieran, que por vuestro Divino Rostro, mi dulce JESVS.

Si inquiriera de las Religiosas Virgines , como vencen con tanto valor la fragilidad de su sexo , como soportan tanta abstinencia , como sufren tanto rigor , como hollaron el mundo, viviendo para él muertas? No hai duda responderian , que à todo les dió esfuerzo el deseo de ver la belleza de vuestra cara, mi amoroso JESVS.

Sepate de tantos millares de Varones Religiosos , la causa porque dexaron el mundo , sujetandote à una vida aspera, pobre , y despreciada ; y responderàn, no pretenden otra paga, que

que es vèr vuestro agradabilísimo Rostro, mi querido JESVS.

O, qué hermosura tan rara! Qué belleza tan divinamente admirable! Estais, mi Divino Señor, mostrando por entre estas obscuras sombras, con que mis pecados os afearon en esta Cruz! O, como quedarán bien pagados con vuestra vista en la gloria vuestros siervos, de todo lo que por Vos dexaron, y padecieron! Vuestro Rostro, mi JESVS, es el centro del amor, el objeto de las finezas, la corona de las Victorias, y la palma de los triunfos. En él está todo el bien, que se puede desear, y toda la felicidad, que se puede apetecer. Ocultadme, mi JESVS, todo, y solo manifestadme vuestra carta: *Ostēde mihi faciem tuam.* (Cant. 2.) Falteme todo quanto ay, y no vuestra vista: *Ne avertas faciem tuam à me.* (Psalm. 26.) No os pido, como vuestro Apostol San Felipe, que me

mos

mostréis el Padre, porque sé que en
 Vos, mi JESVS, está toda la Divinidad;
Omnia plenitudo Divinitatis. (D. Paul.)
 Mas que me dexéis contemplar en esta
 Sacrosanta Humanidad, en esse her-
 mosísimo Rostro, porque ya dixisteis:
Quid videt me, videt, & Patrem
meum. (Ioan. 14.)

A F E C T O XXIV.

*De un Alma, que contempla à Christo
 Jesus Crucificado, como Maestro, ense-
 ñando en la Cathedra de
 la Cruz.*

*Venite, filii, audit me timorem Domini
 docebo vos.* (Pl. 33.)

Venid, hijos, à oirme, y os enseña-
 rè el temor de Dios. O, dulcís-
 mas palabras! O, amorosísimas
 voces! Venid, hijos. Qué mayor
 dicha, mi JESVS, que el ir à Vos? Y
 qué mayor ventura, que ser vuestros
 dis-

discipulos? Quien havrà que se excuse
à tales voces? Quien no vendrà à
aprender con tal Maestro, que desde
la Cathedra de la Cruz enseña el prin-
cipio de la verdadera sabiduria, que es
el temor de Dios: *Initium sapientie
timor Domini*? (Eccles. 1.) O. Acade-
micos, entregados todos à las ciencias
humanas, que cursais en las Escuelas,
engañando con vuestras esperanzas el
trabajo de tantos años! Si os llegaren
à vuestros oídos las voces de este Di-
vino Maestro: *Nolite obdurare corda
vestra*; no queráis endurecer vuestros
corazones, no os queráis enloberbecer
con vuestras letras; porque toda la
ciencia de este mundo, no es otra
cosa, sino una mera estulticia en la
presencia de Dios; no os queráis des-
vanecer con la sabiduria, porque
aquel, que entre los Sabios del mundo
supo mas, confesò no saber nada:
*Nihil scio, nisi hoc ipsum, quod nihil
sciam.*

sciam. Nada sè mejors que nada sè.

O, valgame Dios! En esto se viene à relolver tantas questiones? Esta es la ultima máxima de tantas reglas! En estas pocas letras se viene à resumir la lectura de tantos libros? Este es de-
lengañ de tantas pretumpciones? Decir el Doctor de las Gentes, que el saber del mundo es estulticia, y confesar el Maestro de los Maestros Sócrates, que nada sabe? O, quanta razon tiene la Sabiduria Divina en dar contra vosotros sus quejas, llamándoos niños, porque estos dexan lo que tiene estimacion, y siguen lo que solo tiene apariencia, aman lo que les es nocivo, y desfiato, y aborrecen lo que les es provechoso! O quanto sentimiento es el vuestro, mi dulce JESVS, en ver los pocos, que vienen à aprender de Vos, Sabiduria eterna! De donde vengo à considerar, que desde esta Cruz estais dando estas, o semejantes voces,

Decidme, discipulos de tanta variedad de letras, que en la consecucion de las ciencias humanas gastais tantos años, haceis tantos gastos, passais tantos trabajos, velais tantas noches, sudais, y os cantais solo para tener nombre, adquirir honra, y alcanzar premios, y siendo, que el nombre con la muerte se olvida, la honra el viento la lleva, y el premio dura poco. dexais de venir à aprender de mi, que soi afable, y humilde de corazon, y haciendos discipulos de mi doctrina, alcanzar, que vuestro nombre sea escrito en el Libro de la vida eterna; y à gozareis de honra, que no acaba, y de premio, que no tiene fin.

Vosotros, que todos los dias frequentais las Clases, y en ellas gastais tantas horas, venid à seguir una cada dia de las classes de mis Llagas, y à aprender el temor, y amor de Dios; porque sin esto todas las demás ciencias,

cias, qué importan? Y haced este argumento, considerando bien la resolución. Si fue conveniente, que Christo padeciese para entrar en su Gloria, como, no siguiendolo en sus penas, podrè yo entrar en ella?

Venid à las Llagas de mis Pies; y en estas classes aprèded como haveis de caminar por el desierto de este mundo, adonde hai tantos precipicios, en que os podeis despeñar, tantos cenagales, en que os podeis manchar, y tantos lazos, en que podeis caer. De una parte os llama el mundo, para engañaròs con sus vanidades; de otra os alhaga la carne, para prenderos con sus blanduras; y de otra os hace señas el Demonio, para condenaros con sus maldades. La ciencia, pues, para libraros de tantos peligros, solo en mi la hallareis, porque soi camino, verdad, y vida, y hareis estos argumentos. Si Christo es camino,

El que no lo sigue vá perdido. Si Christo es verdad, quien lo dexa vá engañado. Y si es vida, quien no está en su gracia, ya está muerto.

Venid á las Llagas de mis manos, porque en estas classes aprenderéis á obrar bien; y porque yo primero comenzé á hacer, que á enseñar, aprenderéis de mis obras, y después de mis palabras. Aprended de mi charidad, que no pudo ser mayor, que dár la vida por vosotros. Aprended de mi mansedumbre, para sufrir las injurias. Aprended de mi pobreza, para que no atheoreis en la tierra. Aprended mi humildad, para no despreciar los proximos. Y aprended de mi paciencia, para que lleveis gustosos vuestra Cruz. Aprended tambien de mis palabras, en las quales prometo la Bienaventuranza á los que obraren bien; y si tan grande premio no os mueve, atemoriceos el castigo, con-
que

que amenazó á los que obraron mal:
haced este argumento: Si el justo
penas se salvará, de los malos, y pe-
adores, qué ha de hacer?

Venid á las muchas Llagas de mis
palidas á aprender la virtud de la
onestidad, porque os quiero multi-
plicar claffes, en que aprendais el abor-
recimiento de la variedad de vicios
eshonestos, con que soi ofendido.
O, como no se averguenza la natura-
za humana, que yo tanto engrande-
cí, honré, y sublimé sobre todos los
Choros de los Angeles, uniendola á mi
Divinidad, para no caer en tantas feal-
dades, en tantas torpezas, y en tan
abominables pecados! Como, estando
el hombre emparietado con la Mage-
stad del Altísimo, no tiene estima-
cion en su corazon? Como le falta
magnanimidad en el animo, y señorio
sobre sus enemigos, para no dexarle
tan vergenzosamente pisar, aniquilar,

y vencer de ellos? Y aprended de mi, que sobre todas las virtudes amè la pureza, tomando esta humanidad de una Virgen Madre. Y haced este argumento: Si à los limpios de corazon està prometido, que veràn à Dios; los impulsos en los pensamientos, palabras, y obras, què han de ver?

Venid à la preciosa Llaga de mi Pecho, entrar por esta espediata puerta, que mi infinita charidad abrió, para que vinierais à aprender la mas excelente de las virtudes, que es el amor en la classe de mi corazon. No os detengan todas las grandezas, y delicadezas de vuestro saber, porque mucho sabe, quien mucho ama. No os prendan la voluntad los bienes de la tierra, porque si todos ellos dierais por el amor, es como si nada despreciarais. No os aprisionen el corazon los gustos, y placeres del mundo, porque no hai cosa mas dulce, que mi amor,

amor, mas suave, mas incunda, mas alta, mas fuerte, mas deleytosa, ni otro mejor bien en el Cielo, ni en la tierra.

Mi amor es noble, mi amor es libre, y mi amor es fuerte. Es noble, porque tal es el amor, qual es la cosa amada, y siendo Yo el objecto de él, no puede haver cosa mas noble, ni mas ilustre.

Es libre, porque à no ser assi, no mereciera el nombre de amor, que tiene su assiento en la voluntad, à la qual, yo no acostumbro hacer fuerza, ni tampoco estimar mucho à quien busca mas los favores mios, que à mi. Es fuerte, porque todo el poder del Cielo, de la tierra, y del Infierno, no apartaràn de mi à el que me ama, como claramente confessaba mi Apostol. Es fuerte, porque todos los vicios; que solo por la muerte se havian de acabar en un alma inveterada en ellos;

los consume, entrando en ella el fuego de mi amor.

Y si todos estos bienes, y otras innumerables felicidades, que encierra en si mi amor no os mueven à buscarlo; haced, si quiera entre vosotros este argumento: Si Dios no perdonò à su Vnigenito Hijo, sino que por nuestro amor lo entregò à una cruel, y afrentosa muerte, como amando nosotros nuestra carne, no destruyendo nuestros apetitos, haciendo en todo nuestra voluntad, y despreciando el amor de Dios, merecerèmos gozar de su vista en la eterna Bienaventuranza?

Oí vuestra voz, Soberano Maestro, y no temí; porque Vos, Redemptor mio, en esta Cruz desnudo, estais descubriendo la desnudez de este miserable hijo de Adán, para que pueda parecer delante de Vos. A qui vengo, ó Amante Divino, à entregaros este

corazon, huyendo del mundo, y de quanto le puede impedir ser todo vuestro! Aqui vengo, Soberano Maestro, dando de mano à todos los Maestros, que me podian divertir de vuestra doctrina. Aqui vengo, Sabiduria eterna, dexando toda la temporal, que no me encamina à amaros, y temeros mas.

Ya dexè las classes adonde aprendia, y las letras humanas, en que me empleaba; para que no solo una hora, un dia, y un año; mas siempre aprenda con el Doctor de las gentes en vuestras Divinas Elagas, la ciencia del Cielo. O, qué dicha tan grande esta! Ser condiscipulos de los Apostoles, compañero con los Santos, y graduado con los Doctores de la Iglesia.

Todos, mi Amantísimo JESVS Crucificado, en Vos aprendieron; todos de estas Sagradas fuentes gustaron; y por esso salieron de ellos las san-

lu.

latíferas aguas de la doctrina , que al mundo dieron.

Aquí , pues , estoi , Maestro Divino , enseñad , castigad , apretad , y afligid , de modo , que yo aprenda à remeros , y llegue à ser Maestro en amaros , y de aquí suba à recibir los grados de la eterna Gloria. Amen.

AFECTO XXV.

De un Alma devota , que contempla à Christo JESVS , como libro abierto , en la Cruz Crucificado.

MI dulce Filomena , ya que te supule amorosa , razon es te reconozca entendida , y como tal , fiè de ti mis secretos , te comuniqué mis amores , aliviè contigo mis penas , y practiqué mis discursos. Bien oiste las voces de mi querido JESVS , con que llama à los divertidos Academicos ,
que

que vengan à aprender de su Magestad las verdaderas ciencias.

No reprehendo el estudio de las Artes que hace definir lo falso de lo verdadero No el ensino de las leyes, para la direccia , y gobierno de las Republicas. Ni tampoco la ciencia de la medicina para la salud de los cuerpos; mas sí el grande descuido, y notable olvido , que reina en los profesores de las ciencias humanas para distinguir lo temporal de lo eterno, para guardar las leyes Santas de Dios, y tratar de la salud de sus almas.

Este lamentable descuido (si bien adviertes, Filomena mia) hallaràs, que nuestro querido Jesvs quiso remediar, no solo, como Maestro , poniendose en la Cathedra de la Cruz , para que aprendan; pero como libro en esta misma Cruz, como en Atril abierto; para que en él todos lean.

Este es aquel Divinísimo Libro en lo interior, y exterior escrito, por de dentro con afrentas, y angustias; y por fuera de heridas, y llagas, que al Evangelista en su Apocalypsi causò tantas lagrymas, viendolo cerrado, y ahora ya infunde alegria à todo el mundo estando abierto.

Callense todos los Doctores, ponganse en silencio todas las humanas, y Divinas letras à vista de mi JESVS Crucificado.

O, alma mia, llega à este Libro con amor, y quanto mas te llegares, mas sabrás; y quanto mas amares, mas entenderás; y quanto mas entendieres, mas gozarás! O, quanta era la suavidad, que sentia el Seraphico Padre San Francisco en la leccion de este Libro, quando siendo preguntado, por què no mandaba le leyessen, supuesto le faltaba la vista para hacerlo. Respondió: Que hallaba tanto consuelo

suelo en la Palsion de Christo JESVS
nuestro Bien, que si hasta el fin del
mundo viviesse, no le seria necessario
otro Libro, ni otra leccion.

O, quanta razon tenia el Santo
Patriarcha en lo que decia, y no me
admiro de lo mucho, que gozaba; por-
que essas plantas, essas llagas, essas
heridas, vuestra muerte, y dolorosa
Palsion, mi dulce JESVS, es una her-
mosa criatura de admirables letras
rubricadas, y matizadas de azul, y
roxo, las quales muestran enseñando,
y mostrando vuestro cordial amor,
infinita charidad, è inmensa mileri-
cordia.

No escribisteis, Señor mio, estas
letras en pergamino, en tabla, ò en
piedras, sino con vuestra propria
Sangre en vuestra Sacratissima Hu-
manidad; en ella escribisteis la leyes
del amor, la salud de las almas, y el
desengaño del mundo; y la razon es,
por

porque quereis , que vuestro amor siempre dure , que nuestra salud sea eterna , y que el mundo nunca os venza , y así no gravasteis estas letras en cosas corruptibles , que el tiempo las gasta ; sino en vuestra Humanidad Sacrosanta , que no padeció corrupcion , y ha de durar para siempre.

O, alma mia, no apartes los ojos de este Libro, porque en él sabrás, y aprenderás todo. En él, como dice el Grande Doctor San Ambrosio, tienes para tus llagas medicina, para tus enfermedades salud , para tu sed fuente, para tus culpas perdon , para tu flaqueza aliento, para tus obscuridades luz , para tu pobreza thesoro, para tu hambre sustento, para tus tristezas alegría, para tus trabajos alivio, para tus temores confianza , para tu soledad compañía, para tu desasosiego quietud , y para tu muerte vida.

Has, alma mia, numero de todo lo

que desees saber; de todo lo que puedes desear, que todo lo hallarás recopilado en este Libro, atesorado en este volumen, y encerrado en estas Divinas llagas; ellas son mesa franca de todos los manjares, paraíso de todos los deleytes, jardín de todas las flores, arboleda de todas las frutas, tienda de todas las riquezas, y riqueza de bienes eternos.

Mas esto viendo, mi dulce Filomena, que me dices, como podré leer en este Libro, conociendo tan poco de sus letras? Que los Santos leyessen en él, podian (aun con los ojos cerrados como San Francisco) por el mucho uso, que tenian en la meditacion de las Llagas de Jesu Christo, y conocimiento de estos caractères Divinos: mas que yo sin el conocimiento de estas letras, y sin el uso de esta ciencia, como podré leer, y aprovecharme de este Libro? Y en este

este es tu pensamiento, Filomena mia, no debias de advertir en la exhortacion, que yo hice à mi alma, para que no apartasse la vista de este Libro, por que tu vista infunde conocimiento de tus letras. Nada sabia de ellas el buen Ladron, y fue el primero, que leyó tan altamente por este libro, que admiró al mundo, solo de la virtud, que consiguió, por poner en él los ojos, y el corazon en aquellas Divinas Llagas.

En este Libro aprendió Dimas la mas alta Theologia, que fue conocimiento del Verbo Divino Encarnado. En este Libro aprendió las tres Virtudes Theologales, que exerció luego, de Fè, Esperanza, y Charidad. En él aprendió la virtud de la Penitencia, y con mui sentido *Miserere* robó el corazon de Dios, para que le diese el Paraíso.

Veis aqui, amiga Filomena,
como

como el poner los ojos en este Libro infunde conocimiento de sus letras; y si aun no te das por satisfecha, ayúdame à decir al Eterno Padre: *Respice in faciem Christi.* (Plal. 83.) Poned, ó Amantísimo Padre, los ojos en este Sagrado Libro, y leed la Escritura de las manos de vuestro Vnigenito; y el derecho, que por ella tengo à su eterna herencia, para que no quede yo excluido de ella. Leed el Memorial que manifiesta en sus Sagradas espaldas, para que no os olvideis de mí. Leed aquella amorosa Carta de recomendacion, escrita en su Sagrado pecho, y concededme inflamado incendio de vuestro espíritu.

Leed el Hecho de mis muchos enormes pecados, procesados en las preciosas Llagas de su Sagrado Cuerpo, y por ellos no me condeneis, segun mis culpas lo merecen. Y ved en las letras de sus Sagrados pies la senten-

cia de muerte, dada contra la misma muerte, la qual este Señor venció, para que yo viva por sus merecimientos con Vos para siempre. Amen.

AFECTO XXVI.

En el qual un alma contempla al Señor en la Cruz, como enfermo de amor, y le pide quiera comunicarle esta amorosa dolencia, para acabar con él de amor la vida.

NO es mui grande de amor, no es mui crecida crueldad, decid, dulce Filomena, estando un grande amigo enfermo, no visitarlo? Teniendo un gran trabajo, no acudirle? Y padeciendo muchas penas, no consolarlo? Así es, no hai duda. Pues como nos detenemos? Como no nos damos prissa à vér à nuestro Amantísimo JESVS, que en el lecho de la Cruz

Cruz està gravemente accidentado? Es la dolencia de amor, y si nos dete-
nemos, no le hallarèmos con vida,
porque le tira la fuerza de la enferme-
dad à el corazon.

Mas no sè, mi Filomena, què le
havemos de decir; porque me acuerdo,
que muchos dias estuvieron acompa-
ñando à Job sus amigos, sin que le
dixeran una palabra; porque vian, que
su dolor era mui vehemente. Aten-
dian, que estava lleno de ilagas, des-
nudo, y puesto en un lugar immundo;
y quedaban admirados. Considera-
ban la authoridad de su persona, el
exemplo de su vida, y sus admirables
virtudes, y estaban confusos. Y aun-
que sabios, se les suspendia el discurs-
so; y aunque eloquentes les faltaban
para explicarse, las palabras, y no
siendo ahora, ò Filomena, Filomena,
en nuestro verdadero amigo JESVS,
menos las heridas, no menos el de-

samparo, no menos el abatimiento, no menos los dolores, que le hemos decir? Y si consideramos su abatimiento con su Magestad, su Real Throno con el patibulo de la Cruz, la fortaleza de su poder, con la flaqueza de su padecer, y la salud eterna, doliente, languida, y enferma; como podremos de espanto, temor, y admiracion hablar? Mas aunque sea así, vamos que le esta quejando, de que no hai quien lo consuele: *Consolatorem me quasiui, & non inveni*; y su consuelo no consiste en que le hablemos mucho, sino en que mucho le amemos. Su alivio es vernos, porque su dolencia es amoros.

O, JESVS de mi corazon! Dulces amores de mi alma; juzgaba, querido Amante, quando oí la informacion, que la Espola Santa os mandò, haciendoos saber, como estaba enferma; que Vos, Señor, solamente cono-
ciais

ciais de enfermedades, entendiendo yo mal el Propheta Evangelico Isaias, que dice: *scientem infirmitatem.* (Isai. 53.) Mas ahora veo, que conocéis, y mas lo experimentais. Conocéis adonde llega la herida de quien os ama, y experimentais las heridas de vuestro amor; y si lo mismo es amar, que adolecer: *Vbi viget amor, ibi viget languor*, quien podra conocer la gravedad de vuestra dolencia, no habiendo quien pueda alcanzar la grandeza de vuestro amor?

No hai remedios bastantes para tal dolencia? No hai medicinas suficientes para tal enfermedad? Con el mucho sudor del Huerto no os aliviasteis? Y con las muchas tangrias, no convalecisteis? Antes hallo se aumentò mas la dolencia, y creció mas el incendio, como se manifiesta en la mucha sed de que os quexais. O, mi querido JESVS! Parece, que ni

con vuestro amor, siendo infinito, no os dais por satisfecho, quereis beber, porque el agua aumenta la calentura, y no recibis el vinagre, porque este mitiga el calor. Este fuego os tiene assi desnudo, y para desahogaros, estais assi sangrando?

O, mi Filomena! Ruegote quieras ir con la ligereza de tus alas por toda la circunferencia de la tierra, à hacerle saber, y echar un pregon con la suavidad de tu voz, que el dulcísimo Esposo de las almas JESVS està enfermo de amor.

Advertid, Filomena, que no està pidiendo, que lo socorran con flores, y que lo fortalezcan con frutos, porque los clavos, y las espinas, que lo afligen, son sus flores; y los tormentos, que padece, son tambien sus frutos. Es su Medico su mismo amor; y como conoce, que en las dolencias de amor el mas eficaz medicamento,

es el que mas aprissa acaba la vida,
por esso le aplicò estos remedios, y
por esso vemos, que fue remedio la
dolencia de S. Andrés su amada Cruz,
adonde acabò la vida. Remedio fue à
la enfermedad del amor de S. Ignacio
Martyr los dientes de los Leones, adon-
de hallò la muerte. Remedio fue à el
amor de S. Lorenzo las parrillas, adon-
de fue abrasado. Remedio fueron à el
amor de S. Esteban las dulces piedras,
con las quales fue herido. Remedio
fueron los tormentos, con que los San-
tos Martyres acabaron las dolencias
del amor, con que vivieron.

Estas fueron, no hai duda, las her-
mosas flores, y gustosos frutos, con que
fueron socorridas las gloriosas Virgi-
nes en sus desmayos de amor, para
que gloriosamente acabàran, no tanto
à la espada de los tyranos, como à las
manos del amor.

O, mi dulcissimo JESUS! Por mi

amor con esse pecho abierto; con esse rostro afeado; con esses cabellos descompuestos; con esos labios denegridos; todo lleno de llagas, coronado de espinas, y en essa Cruz pendiente: por todas estas penas vuestras os suplico querais comunicar à esta alma la dolencia de vuestro amor; y para que de amor vuestro acabe la vida, sean oidas estas Oraciones.

Adoroos, Eterno Padre, y os bendigo, alabo, amo, y engrandezco, y doi infinitas gracias con toda la Iglesia Militante, y Triumphante en nombre de vuestra amantissima, y miui querida Hija la Virgen MARIA mi Señora, por haverla escogido ab eterno para Madre de vuestro Unigenito, dandole todo el poder en el Cielo, y en la tierra; y particularmente por el admirable triunfo, y gloria, con que la sublimasteis en el dia de su gloriosa Assumpcion al Throno de vuest-

vuestra suprema Magestad, y os ruego por su Santísimo Nôbre de MARIA me perdonéis mis pecados, y me deis gracia para amar mucho à esta Señora, è imitarla en su humildad, y que mi ultima hora sea en el dia de su Assumpcion con la gracia de vuestro poder para no ser vécido del enemigo.

Adoroos mi Dios, y Señor Jesu Christo, y os bendigo, amo, alabo, y engrandezco, y doi infinitas gracias con toda la Iglesia Milatante, y Triumphante, en nombre de vuestra puríssima Madre la Virgen MARIA mi Señora, por vuestra Encarnacion en sus purísimas Entrañas, y glorioso Nacimiento, sin disminucion de su virginal pureza; y particularmente por el admirable triumpho, y gloria con que la sublimasteis en el dia de su Assumpcion à el Throno de vuestra Divina Magestad, y os ruego por su amor me queráis perdonar mis pecados,

dos, y que ame mucho, è imite à esta Señora en su pureza, y en el dia de su Assumpcion gloriosa logre una hora para fin de mi vida, y en ella la gracia de vuestra sabiduria, para no ser engañado del enemigo.

Adoroos, mi Dios, y Señor Espiritu Santo, bendigoos, alaboos, amoos, y os engrandezco, y os doi infinitas gracias con toda la Iglesia Militante, y Triumphante en nombre de vuestra Divina Esposa la Virgen MARIA mi Señora, por los innumerables dones, gracias, y excelentissimo amor, con que la enriquecisteis, y adornasteis; y particularmente, por el admirable triumpho, y gloria, con que la sublimasteis en el dia de su Assumpcion al Throno de vuestra Real Magestad. Y os ruego por su amor, me concedais, que yo la ame, è imite en su charidad, y en el de su gloriosa Assumpcion una hora para
fin

fin de mi vida, y en ella tanto de vuestro amor, que este corazon se parta de amor vuestro, y de dolor de haveros ofendido.

AFECTO XXVII.

En el qual contempla un alma à Christo Crucificado, como Medico, y universal remedio para todos los males.

O, Amantissimo JESVS! Como os considerè enfermo, luego tomè confianza para llegar à Vos, como à Medico, representaros mis necesidades, mostraros mis heridas, y pedir os la salud de mis envejecidas llagas.

O, desgraciado de mí! Que no soi enfermo de vuestro amor; que estoi herido, y de vuestra aficion, y y que estoi debilitado, y no de servir os! El amor proprio me tiene enfermo; la aficion del mundo me tiene herido, y el servir à mis apetitos me

tiene abrasado. Què remedio, pues, tendrá tanta infortuna, fino à vuestra gracia? Què medicina à tanta enfermedad, fino vuestro amor? Y quien ha de curar mis heridas, fino vuestras Llagas?

O, mi dulce JESVS Crucificado! Todo en Vos, Señor mio, quanto he menester hallo, y mucho mas de lo que sè desear encuentro. Sois en esta Cruz espejo para ver mi faltas. Sois Maestro, que me enseñais la mejor doctrina. Sois Libro para desterrar mis ignorancias. Sois Enfermo tomando sobre Vos mis males. Sois Medico para dar salud à mis dolencias. Y tambien sois un Medicamento universal à todas mis enfermedades.

Advierte, mi Compañera Filomena, antes que este Señor se hiciesse Hombre, estaba el mundo enfermo, estaba valdado, y por todas partes ulcerado, y ciego, sin conocimiento
de

de su Criador, buscando cada persona
en Dios à su modo, esperando de ellos
el remedio conforme à sus necesida-
des, y como estas eran muchas, llega-
ron à ser los Dioses tres mil. Duro
esta ignorancia Gentilica hasta que le-
vizo Hombre el mismo Criador, y
señor universal; y para mostrar, que
era, y que de su Providencia pendia
el gobierno de los Cielos, y de la
tierra, y que la Gentilidad viniese
à él, dexando las supersticiosas igno-
rancias; usò de una Divina traza; y
así, que así como un rico Mercader
pone su tienda, y en ella una señal, ó
tulo para declarar las riquezas, que
tiene, y las preciosas joyas, que vende.
Así tambien lo hizo nuestro Re-
mptor viendo à este miserable
mundo con los tesoros de sus infinitas
riquezas poner tienda à vista de todo
el mundo, de todas ellas en lo alto de
Monte Calvatio en la Santissima
Cruz,

Cruz, con el admirable rotulo de su dulcissimo Nombre de JESVS. Con este titulo diò bien à conocer los infinitos bienes, q̃ traia para remediar nuestra pobreza, para curar nuestras enfermedades, y perdonar nuestras culpas. Todo esto te quiero, Filomena mia, declarar mejor con una notable humanidad, digna verdaderamente de traerse en la memoria.

En el tiempo de Plinio Junio en Roma, parece, que enfadados los Gentiles de tantos millares de Dioses, y de la grande dificultad, que se les representaba de servir à unos sin agraviar à los otros, determinaron elegir solo un Dios, el qual tuviese todas las providencias juntas, sobre las necesidades, que por los otros Dioses estaban repartidas, y à èl solo ocurriesen por el remedio de ellas.

Juntóse para esto todo el Senado Romano, llamaronle los mas doctos,

los mas valientes, y los politicos del gobierno ; propuso el Senado con eficaces razones el intento, para que los juntaba. Comenzaronse à alborozar todos, y à confundirse con diversos pareceres, y razones , sobre la eleccion del Dios, y del nombre, que le havian de poner, para q̃ à todos contentasse , y contentando lo adorassen, y sirviessen todos.

Finalmente, como era el negocio de tanto peso, è importancia, hubo infinitas sentencias, y millares de pareceres , porq̃ los valerosos Capitanes, y esforzados guerreros decian, que lo intitulasen Dios del poder: *Deus potentia*, dando por razon, que aquel era el mas proprio atributo de Dios , con el qual se sujetaba el mundo todo.

Los Mercaderes , y Tratantes dixeron, q̃ no se havia de llamar sino Dios del dinero: *Deus pecunia*, porque en el dinero se encerraba todo el
 pos

poder, y gobierno del mundo, y que todo, el dinero lo conquistaba, avasallaba, y vencía.

Los Filósofos, y Sabios contradixeron grandemente à los Tratantes, diciendo, que no se havia de llamar el nuevo, sino *Deus sapientia*. Dios de la sabiduria; porque la sabiduria es la que sustenta, y gobierna el mundo, y en confirmacion de esto traxeron tantas, y tan buenas razones, que à todos pareció bien, que se llamasse *Deus sapientia*.

Estando ya todos conformes, y convenidos en que se mandasse publicar el Dios, llegó de repente el Pueblo amotinado, queixandose en altas voces, de que haciendose eleccion de Dios, à ellos no le havian dado cuenta, ni llamado. Apaciguólo el Senado con buenas razones, informandolos de todo lo que havia sucedido, y que por fin de muchas, y graves questiones havian

havian elegido el Dios de la sabiduría, dexando el Dios del poder, y del dinero.

Oyendo el Poble esto muchos mas se quejaba, diciendo, que los dexaba sin Dios; porque decian: Si eligierais Dios del poder, que fuera de los flacos y enfermos? Si Dios de las riquezas quedarán los pobres sin Dios. Si elegisteis Dios de la sabiduría, tambien quedarán sin Dios los simples, e ignorantes, que no saben letras.

El poder es causa de la soberbia contra los humildes. Del dinero usan mal ordinariamente los q lo poseen. La ciencia causa arrogancia, y presumpcion; y si vosotros lo quereis experimentar, haced unos de estos Dioses, y veréis, que pocos lo sirven, y adoran: mas, si quereis sujetaros à nuestro parecer, nosotros elegiremos un Dios que convenga à todos, y todos los sigan, amen, y adoren. Respondió

el Senado, que le parecia bien, y que hiciesen la eleccion.

Satisfechos los quexosos, mostraron una Imagen pintada en un ladrillo. Tenia los brazos tendidos al modo de Cruz, o de alas; y en la mano diestra una letra, que decia *Promitto*: Prometo, en la siniestra otra, con esta palabra *Expecto*: Espero. Tenia el pecho abierto, y escrito en él *Remitto*: Perdono. Y en la circunferencia de la Imagen tenia estas letras: *Deus clementia*: Dios de piedad.

Vista de todos, y bien considerada esta Imagen, dixeron a una voz, que escogian al Dios, que tenia tan buenas condiciones, y era tan bueno para todos, que sin duda era digno de ser amado, servido, y adorado.

O Amantissimo JESVS de mi corazon! Quien podia ser este Dios, que los Gentiles para su remedio elegian, sino Vos, Redemptor nuestro Crucifi-
cado,

cado, que los hijos de la Iglesia oyo-
gozamos, adoramos, y sobre todas las
cosas debemos amar? Porque humi-
llandose vuestra grandeza à nuestro
barro, os hicisteis pobre con los po-
bres para enriquecerlos: humilde con
los humildes para levantarlos: flaco
con los flacos para fortalecerlos:
enfermo con los enfermos para sanar-
los: compañero con los tristes para
consolarlos en este destierro mila-
ble. Y para llevar à la Patria los Pere-
grinos, tambien con ellos Peregrinos
os hicisteis.

Dios mio de mi corazon, quien
semejante à Vos? *Quis similis tui in diis
Domine.* (Psal. 82.) Quien semejante
à Vos en las promessas? Y quien se-
mejante à Vos en cumplirlas? Quien
semejante à Vos en esperar nuestra
enmienda? Y quien semejante à Vos
en sufrir nuestras culpas? Quien seme-
jante à Vos en perdonar, y remitir

ofensas? Y quien semejante à Vos en
 olvidar de las injurias? *Quis similis,*
&c. En estas Sacratísimas Liagas, mi
 dulce JESVS, se esta viendo quanta sea
 vuestra Clemencia: quanta vuestra
 infinita Mitericordia; y quanto vues-
 tro inmenso Amor. Todas las rique-
 zas en ella gozamos, y no hai bien,
 que ài no se halle, como lo esta certi-
 ficando el titulo con que las ofrecis
 de vuestro Smo. Nombre de JESVS.

AFECTO XXVIII.

*En el qual un alma combatida de mu-
 cha tristeza, se consuela, y desahoga
 con Jesus nuestro Bien
 Crucificado.*

*Quare tristis es anima mea, & quare
 conturbas me? (Psal. 42.)*

O, Alma mia, por què estas triste?
 Por què razon tienes ciego el
 entendimiento, perturbada la memo-
 ria, y puesta en tanta amargura la
 voluntad? Llega, llega aqui junto à la
 Cruz

Cruz Sagrada de tu Redemptor;
 abazate amorosamente con ella, y
 luego huiran las tristes sombras, que
 te cercan, se aplacaran las encumbra-
 das eipumosas olas, que te zozobran;
 y te dexará la calentura etica, que te
 consume; porque así como no hai
 perfecta alegría sin las memorias de la
 Pasion, así tambien, no puede haver
 tristeza con JESVS Crucificado. No
 adviertes, que á las glorias del Tabor
 dió realce la practica de la Pasion:
Loquembantur de excessu? No sabes, q̃
 la tristeza de las Marias, quiso desterr-
 rar el Angel en el Sepulchro, con la
 memoria de la Cruz: *Jesum queritis?*
Nazarenum crucifixum?

Es así, ó alma mia, sino te alegrarí
 las bellas flores con su fragancia, te
 han de alegrar estas hermosas Llagas
 con su virtud; sino te alivian los arbo-
 les con sus verdores y frescura, te
 aliviará este arbol Divino cō su dulce

fruto. Sino te dñ contento las liberales fuentes con la oferta generosa, que te hacen de sus crystales, te daràn gusto las fuentes del Salvador, con la liberalidad, que te ofrecen de sus Rubies. Sino te dñ placer los caudalosos rios con sus corrientes, llega à gustar del torrente en que Christo JESVS bebió de su Passion, y hallaràs, que no solo quedaron dulces las aguas: *Dulce lignum, dulces clavos*, sino alegres: *Leti bibamus sobriam profusionem spiritus.*

Sino hallas descanso en las noches serenas, y quietas: *Quæ etiam noctes habent suas voluptates.* Tambien las noches tienen sus divertimientos; ya en el resplandor de las Estrellas, sobre el manto negro con que se cubren los Cielos: ya en el silencio de las criaturas, que tanto mueve à contemplar en el Criador. Y si en nada de esto hallares descanso, contempla la sagrada no-

che de la Passion. Mira aquel Cielo
tereno del Rostro de tu querido JESVS,
enlodado , pitado , y obscureci-
do; vè aquellas estrellas grandes , y
pequeñas de sus Llagas, las quales con
mas eficacia te están llamando à si,
que las del firmamento te enseñan, que
vayas allá; y si à aquellas te llegàres,
prorrumpiràs en una exclamacion;
diciendo: En todas las cosas busqué
descanso, y solo en vuestras Llagas, mi
querido JESVS hallè alivio; encontrè
con la alegria , y tuve ciertas nuevas
de la Gloria.

Si ultimamente te molesta la
conversacion de los hombres , y el
trato de las criaturas, vèn à hablar con
Jesu Christo Crucificado , porque
Abel defunctus adhuc loquitur. Todo
quanto vès en este Innocente Abel,
en este Divino Cordero habla, no para
venganza, afficcion , ò castigo , sino
para perdon, alegria, y gozo,

Representale, alma mia, la tristeza que padeces, nacida de los pecados, que cometes. Dile la grande confusion en que quedas despues de cometida la culpa; de los temores, que te aflombran; de las furias, que te abrazan; y de las angustias, que te cercan, y si á esto juntares un doloroso *peccavi*, oirás las voces de aquella preciosa Sangre: *Melius loquentem quam Abel*, que habla mejor que la de Abél, hijo de Adán: que esta pide justicia, y aquella pide para ti misericordia, y perdon, y con tales voces quedarás amorosamente arrepentida, y suavemente emendada.

Si la tristeza, que te molesta, es nacida de las miterias de la vida, de los rebeliones de la carne, de las enfermedades del cuerpo, de la corrupcion de la naturaleza, de la falsedad de los amigos, de la persecucion de los enemigos, y de la falta de lo necesario

Habla

Habla con el dulcísimo JESVS, y delahogate con él, porque la contradiccion, que tuvo de los Judios, el maltratamiento de aquella Sagrada Humanidad, los dolores, que padeció, el desamparo, en que fue puesto, el como le dexaron los amigos, injuriado de los enemigos. Todas estas cosas te responderán palabras de consuelo, aliento, conformidad, y amor.

Si la tristeza, que te affige es motivada de este prolongado destierro en que vives de la ausencia de aquella dulce, y amada Patria por quien suspiras, de la confusión de esta Babilonia adonde asistes: llegate, alma mia, à tu Jesvs Crucificado y tan buenas nuevas darán tus llagas de la Bienaventuranza, y de los infinitos bienes que por ellas te esperan, y tan ciertas prendas de poseerlos, que sin duda levantarás la voz con el Real Profeta, y con un notable júbilo de tu corazón,
di

dirás: *Letatus sum in his, quæ d. et i. sunt mihi in domum Domini ibimus.* (Pl. 1.)

El Apostol Santiago nos da por remedio contra la tristeza, la oracion: *Tristatur aliquis vestrum, oret.* (1. Jac. 5.) Mas como ha de orar un triste? Como ha de levantar el corazon al Cielo quiẽ solo lo halla dispuesto para sepultarle en el abyssmo? (*Fasciculus myrrha*) en quẽ meditaciones ha de discurrir un juicio perturbado con pentamiẽtos de malicia, desconfianza, y mala voluntad? Como? No te acuerdas, alma mia, que estando una persona Religiosa muy triste, le dixeron interiormente, quẽ haces aqui ociosa? Levantate, y medita en mi Pasion y vécera's con mi amargura tus tristezas; y que executando esta persona lo que se le dixo, y continuando en las dolorosas memorias de la Sagrada Pasion, no tuvo mas tristeza.

Esta, pues, me parece ser la oracion,

cion, que el Santo Apostol manda hacer à las tristes, por la eficacia, que tiene la memoria de la Passion del Señor contra las enfermedades de nuestras almas.

AFECTO XXIX.

De un alma, q̃ por modo de Dialogo habla con la Cruz sagrada, queriendole quitar el dulce fruto que possce.

Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus. (Cant. 7.)

O, Palma victoriosa! O Cruz bendita con la Sangre de mi Redemptor enriquecida, con sus sagrados miembros adornada; llave del Cielo, y para èl la mas segura escala! Aqui vengo à tomar possession de esta mi herencia, à recibir à mi querido Esposo, y à recoger esse dulce fruto. Para mi fue dado. Para mi nació. Y por amor de mi fue en ti muerto. Mias son essas Llagas. Mios esos dolores. Mia es essa Corona, y mios son esos
clas

clavos, y esta lanza. Entrégame, pues, lo que por tantos títulos es mío, sin dilacion, porque no lo sufre mi amor.

C R V Z.

SI la Esposa en sus Cantares, dice: Subira à la palma, y que asirá à su fruto. No dice, que subirá, y que quitará. No dice, que me despojará de mi fruta: no que me hurtará mi Esposo; y no dice, que me robará mis honras. Como, pues, tu, alma devota, lo quieres hacer ahora? No adviertes, q̄ nadie tiene mas derecho à una fruta, que el arbol, que la posee? Y aunque este Señor se te dió, son tantos tus descuidos, divertimientos, y pecados, que te has hecho indigno de esta herencia, cuya posesion tengo tan adquirida como te esta viendo: *Et melior est conditio possidentis.*

No sabes como este Divino Señor es mi Esposo, y que las escripturas de nuestros despoorios se hicieron muchos.

chos siglos antes que ellos? Y tanto me tuvo siempre en la memoria, q̃ te llama Cordero muerto desde el principio del mundo? Hasta que con mui dulces, y amorosos abrazos se celebraron nuestras bodas en este Monte Calvario, unēdote conmigo sin ser rogado, y aunq̃ te lo pidieron, no me quito dexar. Luego, como, ò, alma, quieres dividir tal union? Desatar tal vinculo? Y dexarme viuda sin tal Esposo? El mismo no dice: *Quod Deus conjunxit, homo non separet?*

No adviertes, que toda mi honra es Jesu Christo? Yo era negra, y ya soi hermosa. Era despreciada, soi engrandecida. Era odiada, ya soi amada. Era el opróbio del mundo, y ya soy su gloria. Y si el Señor dice: *Gloriam meam alteri non dabo*: a otro no daré mi gloria: yo tambien digo, que mi honra no la daré á otro. Si mi Divino Esposo no quiere dar la gloria de su Cruz: y no

quiere

quiere dar la honra de tenerlo en mi Crucificado.

Yo soy la Cathedra de este Divino Maestro. Yo soy el Thalamo de este Celestial Esposo. Yo soy el Throno de este Rey Pacifico. Y yo soy la balanza de este infinito precio ; y como todo esto no se puede apartar, ni dividir, no tienes que cansarte en pedirlo.

A L. M. A.

O, Amada Filomena, contigo quiero aliviar mi pena , si puede tener alivio la causa de ella! Contigo quiero desahogar mi corazon, antes q̃ tu afliccion llegue a mayor peligro. Contigo se quiere aconsejar mi passion, porq̃ fio de tu suavidad el remedio de mi amargura. Fue el caso, que fui con la confianza , que lleva quien va a buscar lo que es tuyo. Pedi a la Cruz Santisima me diese a Jvs mi dulce Esposo , para recogerlo entre mis brazos, y la Cruz Sagrada, que en

los suyos lo tiene, no lo quise dar:
Aleguèle mi derecho; diceme, qué
estaba en la possession. Representèle,
q'era Esposo mio; mostròme prendas
suyas; quise llevar esto por la charidad,
respondiòme, que estaba primero; otro
remedio ya no hallo, sino el ponerle
demanda; porque sièdo ella tan dulce:
Dulce lignum! Me parece azeda, sièdo
tan buena: *O bona Cruz*, me pareciò
aspera; y siendo tan amable: *Multum*
amabilis, me pareciò mui esquivia.

Bien sabes tu, Filomena, lo mucho;
que la Cruz me debe, pues por mi res-
pecto le vinieron tantas felicidades. En
fin busquèla, como palma, no es mu-
cho me pareciesse ingrata, mui sobre
si, y señora, he de ponerle demanda:
Qué te parece, Filomena mia?

FILOMENA.

LA Cruz hermota en sus brazos
tiene à JESVS su querido,
en ellos su amor descansa

fien.

tiendo sus penas tu alivio.
De este Señor una Espota
conigo tenerlo quiso,
pidió à la Cruz lo entregasse,
y havo entre los dos litigio.
Quierele poner demanda,
y es mui cierto su peligro;
porque el Santo Leño es siempre
vencedor, y no vencido.
Dilacion es à quien ama
son rigoroto castigos;
y en las demandas un punto
son procellos infinitos.
Mejor sera el componerse,
porque si la Cruz ha sido
medianera de las pazes,
que no disgustara, es fixo:
Sea el ajuste, que la Cruz
tenga en si el Crucifixo;
mas que estos finos Amantes
nunca vivan divididos.
Ya dixiste ter tu herencia
JESVS: O, què bien tan rico!

mas siempre andan los cuidados
con las herencias unidos.

De sangre es llamado Esposo,
pues de purpura vestido
te desposa con las almas
en la Cruz lecho el mas rico.

Tuyos eran, publicaste
la Lanza, Clavos, y Espinos;
de la Cruz no hiciste caso;
no fue agravio conocido?

Alma, vè à decirle amores,
y afectos enternecidos,
¡frecele el corazon,
que la Cruz te dará à Christo.

A L M A.

O Cruz Sagrada ! No solo dulce;
buena, y amable; mas dulcissi-
ma, bonísima, y amabilísima. No sé
ciertamente con qué alabanzas te
engrandezca ? Con qué elogios te
exalte, y con qué afectos te ame!

Todos los arboles en tu compa-
racion son humildes, aunque sean los

N

mas

mas altos Cedros. Todos son infructiferos, aunque sean las abundantes Vides. Todos son feos, aunque sean las hermosas olivas. Todos son secos, aunque sean los frescos Plantanos. Todos son flores, aunque sean las victoriosas Palmas. Semejante à ti, ò Arbol Divino, no lo diò el Paraíso; no lo produjo el Carmelo; no se viò en el Libano; no se hallò otro semejante en los Jardines de Salomon, ni en los mas amenos Huertos de los Principes de la tierra: *silva talem nulla profert fronde flore germine.*

O, Leño Sagrado! Contigo enciende mi Redemptor el fuego de su amor en los corazones humanos; porque con leña verde no se puede conseguir en ellos la voluntad del Señor, que es, que con vehemencia se enciendan. Aquí vengo, no à robarte à mi Jesvs, porque nunca mas mi querido, sino quando contigo abrazado. Nunca

para

para mi mas hermoso, fino quando en-
tiaseado; y nunca para mi mas libre,
que quando contigo preso: mas vengo
como la Espota Santa à recogerlo en
mis pechos, como ramillete de Myr-
ra, compuesto de todas las penas, y
tormentos en ti, amantissima Cruz:
*Fasciculus myrrha dilectus meus mihi
inter ubera mea commorabitur* (Cāt. I.)

O JESVS de mi corazon! Bien se
viò en la siguiente historia lo mucho
que os agrada los amâtes de vuestra
Cruz: porque con ella juntamente os
quereis comunicar à nuestras almas.

(El Cartujano 4. p.) Pidió una persona
devota à Christo señor Nro. le enseñasse
el exercicio q̄ mas acepto le era, y agra-
dable. Sucedìò, pues, que estando en ora-
cion le apareciò un Mancebo lastimoso-
mente herido con una Cruz al hombro,
y mirando al devoto, le dixo: Si me
quieres agradar mucho, ayudame à lle-
var esta Cruz.

DIVINA
AFECTO XXX.

*De un alma devota, que hace algunas
preguntas à Jeshu Christo Sr. Nro.
Crucificado, y su Magestad
le responde.*

ALMA.

A Mantíssimo Jeshu, decidme amor-
res de mi alma, què os traxo del
Cielo a la tierra à vestiros del humil-
de, y pobre faco de nuestra humani-
dad?

CHRISTO.

PARA que el hombre terreno, à
quien la culpa havia desnudado,
pudiesse con las hermosas galas de mi
gracia, y con los ricos adornos de mis
mercedimientos parecer en mi Reyno,
y Celestial Corte.

ALMA.

QUien, ò, Conde ò, inocente, libre
de pecados, os obligò à padecer
muerte tan cruel, y afrentosa?

CHRISTO.

CHRISTO.

LA inmensidad de mi amor dispuso, fuesen limpios los hombres con mi Sangre, para que quedando con ella mas blancos, que la nieve, pudiesen ocupar las Cathedras del Cielo, adonde no entra cosa coinquinada, è impura.

ALMA.

PARA què tienes, mi dulce JESVS, esos amorotos brazos en la Cruz tendidos, y vuestros Sagrados Pies traspasados con un agudo clavo?

CHRISTO.

POrque de una parte, y otra del mundo estoi llamando à todas las gentes à la union de la misma fee y à la esperanza de los bienes eternos, y à la infinita charidad de mis abrazos.

ALMA.

POr què, mi querido JESVS, tienes la cabeza inclinada, y los ojos humildemente baxos, y puestos en la tierra?

POrque el peso de cada uno se inclina à la parte adonde ama: y el amor de la tierra me traxo de los Cielos. El amor de la tierra me hizo regarla con mi Sangre; y por amor de la tierra (esto es) de los hombres terrenos di la vida; y el arbol, quando lo cortan cae à la parte adonde estaba inclinado.

ALMA.

POrquè, mi hermosísimo JESVS, estais en esta Cruz desnudo, todo consumido, y flaco?

CHRISTO.

PAra que te compadezcas de mí, haciendo bien à tus hermanos, los pobres, desnudos, enfermos, y flacos, y miserables. Y si quereis saber mas, no será poca confusión tuya verme desnudo por tus pecados, y tu acumulando mas culpas con la vanidad de tus vestidos.

AL,

ALMA.

POr què tienes, mi JESVS, y Señor,
cubierta la cintura con una to-
halla?

CHRISTO.

PARA que aprendas el amor de la
pureza, y honestidad; no hubo en
mi vida trabajo, pena, angustia, des-
precio, y dolor, que no tuviese. Todo
lo sufrí y por todo pasè; pero cosa
que llegasse à falta de pureza, no la
permití llegar à mí. Mi dulcísima
Madre fue Virgen. Los pañitos en
que me envolvió, quando nací, fue-
ron limpios y olorosos. El Sudario
conque me amortajaron, nuevo. El
Sepulchro en que me pusieron fue
adonde ninguno se havia enterrado.

ALMA.

QUè nos enseña, ó, JESVS de mi
corazon, esta Corona de Espinas,
que veo en vuestra Divina cabeza, por
todas partes tan lastimosamente heri-
da?

N 4

CHRIS-

DIVINA
CHRISTO.

COMO mi Monarchia consiste en penas, y sufrimientos: penoso es tambien el Trono de mi Imperio, que es la Cruz, y la Corona de mi Reyno, que son las Éspinas.

ALMA.

POR qué, Señor mio, tienes vuestro Sagrado Cuerpo lleno de llagas, no viendole en el parte sin cardenal, ó herida?

CHRISTO.

DE mis muchas llagas puedes inferir quales sean, y quantas las de tu alma. pues tus pecados tienen tan lastimosamente tratado mi Cuerpo.

Estas llagas mías te están hablando, aconsejando y reprehendiendo. Ellas te dicen, como la vida es breve, el trabajo pequeño, el premio grande, y que durará para siempre.

Ellas te aconsejan, que sino te mueve la grandeza del premio para
que

que obres bien, que te muevan los tormentos del Infierno, para que vivas bien; porque aquellos fuegos que nunca se acaban, aquellas tinieblas adonde nunca resplandece aquella desesperacion rabiosa, aquel sin cuento de tormentos, que nunca cessan, están guardados para los que viven captivos de la luxuria, señoreados de la soberbia, engolfados en el mundo, y en la esclavitud del Diabolo.

Mis Llagas os están llamando, ó hombres miserables! que estais enredados entre tantos engaños, para que en quanto tengais vida, no saqueis los pies de los lazos, que os prenden. Abrid los ojos, y ved la incerteza de vuestra ultima hora; la qual, si os hallare desapercebidos, en vano será llamar à las puertas de mi Misericordia la qual ahora os están ofreciendo mis Llagas con infinita liberalidad.

Atended con quanta ligereza pas-

fan los tiempos, y que las aceleradas horas de vuestra vida, vuelan, y todo como humo desaparece.

En el fin los ricos no hallaràn nada en sus manos; porque atesoraron en la tierra. Los deliciotos cogeràn amargura, porque sembraron en la esterilidad de sus gustos. Los que toda su vida anhelan por subir mas, descenderàn á ser esclavos de Luzifer, cuya soberbia imitaron.

No son tambien menos los amorosos coloquios, que estas llagas tienen con mis fiervos, è innumerables las bendiciones, que desde esta Cruz les estoi dando,

Benditos vosotros de mi Eterno Padre, porque tuvisteis memoria de mis penas, y acordándoos de mi, fuisteis atribulados, y seguisteis mi camino.

Benditos todos los que fuisteis dignos de remediar, y seguir la pobreza, el desprecio, el dolor, q̃ por vosotros abrazè, y sufrì.

! Ben-

Benditos, y mui dichosos los que
sois devotos de mi Pasion, que es sa-
lud, y vida de todos los perdidos, de-
fensa, y amparo de todos los pecado-
res.

ALMA.

DEcid, mi buen JESUS, amores de
mi alma, pues tanto os agrada la
meditacion de vuestras penas, y la
dolorosa memoria de vuestros dolo-
res, quantos son los bienes, que
redundan à las almas, que en su con-
templacion se ocupan?

CHRISTO.

NUEVE son las utilidades, entre
otros muchos innumerables bie-
nes, que resultan a las almas, que como
palomas candidas habitan, y hacen
amorosa atencion en mis Llagas.

La primera, que se purifican de
todos sus pecados, y de mis mereci-
mientos te les suplen, y reparan todos
defectos.

La segunda, que cobran tanto animo para resistir à sus enemigos, que nunca prevaleceràn con su maldad; y aunque alguna vez caigan, por su flaqueza, los socorro con los auxilios de mi gracia, para que se levanten, y no se condenen.

La tercera, que las tales almas cobran nuevas fuerzas para hacer buenas obras, y exercitarse en diversas virtudes.

La quarta, que aunque con un breve pensamiento contempla mi Pasion, siempre sus almas serán renovadas en mi gracia.

La quinta, que de buena voluntad asisto en las almas de aquellos, que devotamente viven empleados en mis dolores.

La sexta que los secretos, que mi Eterno Padre me comunicò, los manifestaré à las tales almas algun dia.

El sepimo, harè, que antes de
sus

sus muertes me agraden, y despues de ellas las premiarè con los amigos mios en el Cielo.

La octava, que ninguna cosa les negarè de las que me pidieren de veras, siendo racionablès, y decentes.

La nona, que me hallarè presente en sus muertes, defendiendolos de sus enemigos, y les darè certeza, y seguridad de conseguir la vida eterna.

ALMA.

O JESVS amores de mi alma! Herid, Señor, y penetrad mi corazon con vuestras Llagas, y heridas. Suspendedme con el suavissimo licor de vuestra Sangre, y para qualquiera parte q e vuelva los ojos, no vea otra cosa, sino à Vos, mi JESVS Crucificado, y todo aquello en que pusiere yo los ojos, lo vea rubricado con vuestra Sangre; para que estando assi,
todo

todo en Vos, ninguna cosa encuentre,
ni halle sino vuestras Llagas.

Este consuelo me haveis de dar,
Señor, que sea yo con Vos herida; con
Vos sea despreciada; y con Vos lufra,
y padezca.

Todo gusto sin Vos me sea aflic-
cion, no delcante de dia, ni repote de
noche hasta no hallaros en este cora-
zon, del qual sois centro, amor, y
vida.

O, dulcísimo JESVS de mi corazón!
Yo os adoro, venero, alabo, engrádez-
co, glorifico, quanto toi, quanto pos-
seo, y quanto debo. Vos sois la hermo-
sura de los Cielos, el ornato de la tier-
ra, la belleza de las flores, la fragran-
cia de los olores, la dulzura de los fru-
tos, la suavidad de las voces, la alegría
de las almas, y el incundísimo abra-
zo de los contemplativos amores. Vos
sois todo sereno, todo florido, todo
amable, y desiderable todo. Vos vida,

y honra de mi alma. Vos mi unico consuelo, bien y delcanto. Vngid, o Amantissimo JESUS, todo lo interior de este vuestro indigno siervo con el suavissimo Balsamo de la gracia de vuestro Divino Espiritu, para que preservandome de los afectos mundanos viva en mi siempre el fuego de vuestro amor. Amen.

O vosotros todos los que amais a Dios, ahora otra vez en el fin de estos amorosos afectos, os vuelvo a pedir, asi como en el principio de ellos, subamos al monte fertil, y abundante, al monte fecundo, y deleytoso, al monte pingue, y saludable. Al monte Calvario digo, ya no horrible, y aborrecido, sino hermosissimo, y amable; por que la flor del campo Christo JESVS nuestro Bien, haciendote flor de este monte, lo tiene hecho apacible. El lirio de los valles ahora puesto entre espinas en la Cruz, lo ha cõvertido en suave.

Alegrese, pues, el mundo porque el Divino Sol, que nació en Belén para deshacer las caliginosas sombras que lo oprimian, se pone en este monte, para vencer al Principe de las tinieblas, que lo tyranizaba.

Llenate de placer, ò tierra! Porque ya libre de la maldicion, por la qual dabas espinas, y abrojos para el Infierno; ahora te ves regada con la Sangre del Divino Cordero, para que produzcas odoríferas flores, y dès frutos sabrosos à los Jardines de el Cielo.

Cessen ya en este valle de lagrymas los tristes gemidos de sus habitantes, pues el Redemptor del mundo se entristeció, para que se alegrassen; lloró, para que tuviessen alivio; recibió afrentas, para darles credito; padeció tormentos, para darles gloria; y murió en la Cruz, para darles vida.

Venid.

Venid, pues, à los brazos
deste Soberano Esposo, porq̃
con ellos abiertos os espera.
Venid à las llagas deste que-
rido Amante, porque con la
cabeza inclinada os llama.
Venid à aprender de este
Maestro, à leer en este Li-
bro, à buscar la salud en este
Medico. Venid todos los en-
fermos de su amor à assistirle
doliente de vuestro amor. O
quanto os costò, Jesus de mi
corazon, este amor vuestro!
O, quanto padecisteis, Jesus

de mi alma, por estos amores vuestros : O, *Jesvs nostra redeptio, amor, & desiderium, quæ te civit clementia, ut ferres nostra crimina, mortem subires innocens, à morte nos ut tolleres!*

Venid, venid à descansar à la sombra de este hermosísimo Arbol de la Cruz, de las molestias, de los disgustos, y pesares del mundo. Gustad de su fruta, y luego aborrecerèis todo lo que en la tierra amabais.

Dad à esta SSma.Cruz mil
abrazos, porq̃ ella es la escala
segura para subir al Cielo; lla-
ve para abrir sus puertas, y
Real Estandarte del Rey de
la Gloria, debaxo del qual, si
en esta vida legitimamente
militareis, alcanzarèis el pre-
mio eterno, y saludandola
aora con la Iglesia Sta. decid:

O Cruz Ave spes unica
In hac præsenti vita
Piis adauge gratiam
Reisque dele crimina.
Te fons salutis Trinitas
Collaudet omnis spiritus

Quibus Crucis mysterium
Largiris adda præmium. Amē

O mi dulce, y amorosa Filomena! quiero ya clausar aquí la cõsonancia destos amorosos afectos, en los quales me has hecho mui fiel compaña: de ella, no con pequeños sentimientos, me despido; mas razon es, no detenga yo mas tiẽpo con la limitacion de mi espiritu à un Ave, que siendo motivo à los encendidos afectos del Seraphico Doctor San Buenaventura,

FILOMENA.

2132

mereciò el nombre de su
Filomena.

OMNIA CORRECTIONI
Sanctæ Romanæ Ecclesiæ
Subjicio:

ET AD LAVDEM, ET
Sanctissimæ Trinitatis, Virgi-
nis Mariæ, Sanctissimi Paren-
tis nostri Francisci de Paula,
omniumque Sanctorum, &
Sanctarum
Dei.

O 3

IN.

INDEX

DE LOS AFECTOS QUE
se contienen en este Libro.

Afecto I. En que un alma
contempla las finezas del
Amor Divno. Fol. 1.

Afecto II. De un alma, q̄ mo-
lestada de la vida, corre à el
Smo. Arbol de la Cruz, en
cuya sombra descansa. Fol. 8.

Afecto III. De un alma q̄ he-
rida del amor de Jesu Chris-
to, lo busca como sierva
herida en las fuentes de sus

Llagas. Fol. 5.

Afect. IV. En el qual un alma devota representa à Christo Jesus Crucificado, como espejo delante de sus ojos. Fol. 19.

Afecto V. De un alma, que haviendo por sus culpas perdido al Divino Esposo, se lamenta de no hallarlo. Fol. 24.

Afecto VI. De un alma, que viendose desfavorecida del amor Divino, ansiosamente le busca. Fol. 28.

Afecto VII. De un alma, q̃
alegre de haver hallado à
el Divino Esposo en la Cruz,
le dice muchos amores, f. 39

Afecto VIII. En el qual un
alma satisfecha con los grã-
des bienes, que posee en
Christo Crucificado, aparta
de si todos los de la tierra.
Fol 47.

Afecto IX. De un alma, que
llora los errados caminos
por donde anduvo, y las
culpas q̃ cometió. Fol. 51.

Afecto X. En el qual un al-
ma

ma Religiosa, no atrevien-
dose à catar los Cánticos del
Señor en la Babylonia de
este mundo, despues lo hi-
zo, considerando, q̃ estaba
en la Casa de Dios Fol. 58.

Afecto XI. De un alma Re-
ligiosa, que hallandose sin
devocion, dà à Nro. Señor
sus queexas. Fol 65.

Afecto XII. En el qual el al-
ma sentida de las queexas, q̃
diò à el Divino Esposo, le
pide perdon. Fol. 76.

Afect. XIII. En el qual un al-
ma

ma contemplativa , viendo las miserias de esta vida presente , desea verse libre de ella. Fol. 81.

Afecto XIV. En el qual un alma desea subir por la Humanidad de Christo à contemplar su Divinidad. F. 85

Afecto XV. En el qual un alma muestra, quántos sean los gustos , dulzuras , y suavidades de los favores Divinos. Fol. 92.

Afecto XVI. En que un alma deseosa de acompañar

al Divino Esposo, le pregunta adonde descansa, y hallandolo en la Cruz se abraza con èl. Fol. 98.

Afecto XVII. De un alma, que acordandose de la hora de la muerte, alaba à los q̃ siempre andan apercebidos para ella. Fol. 105.

Afecto XVIII. En que deseaba asistir en el mundo quando el Señor andaba en èl para hacerle muchos obsequios. Fol. 111.

Afecto XIX. En que gozosa
de

de los grandes bienes, que
hallò en Christo Crucifi-
cado, exhorta à buscarlo en
la Cruz à los distraidos en
los gustos mūdanos. F. 117.

Afecto XX. De un alma, q̃
pide al Divino Esposo Je-
su Christo, ponga su Sacra-
tissima Cruz en medio de
su corazon. Fol. 124.

Afecto XXI. De una devo-
ta alma, que desea ser he-
rida con la lanza, que abrió
el Costado Soberano de
Christo Nro. Sr. Fol. 129.

Afecto XXII.

Afecto XXII. En el qual un
alma estando enferma de
amor de Jesu Christo Cru-
cificado, desea con la Espos-
a Sãta flores, y frutos para
fortificarse , y tener que
ofrecer à su Magestad.
Fol 135.

Afecto XXIII. En que un
alma devota desea, que to-
das busquen por la huma-
nidad de Jesu Christo
nuestro Bien su Divini-
dad. Fol. 140.

Afecto XXIV. De un alma,
que

que contempla à Christo
Jesvs Crucificado como
Maestro, enseñando en la
Cathedra de la Cruz. Fol.
147.

Afecto XXV. De un alma
devota, que contempla à
Christo Jesvs como libro
abierto en la Cruz Crucifi-
cado. Fol. 158.

Afecto XXVI. En el qual
un alma contempla al Se-
ñor en la Cruz como en-
fermo de amor, y le pide
quiera comunicarle esta

amorosa dolencia para acabar con èl de amor la vida.

Fol. 166.

Afecto XXVII. En el qual cõtempla un alma à Christo Crucificado como Medico, y universal remedio para todos los males. Fol.

175.

Afecto XXVIII. En el qual un alma combatida de mucha tristeza, se consuela, y defahoga con Jesvs nuestro bien Crucificado. Fol.

185.

Afecto XXIX.

Afecto XXIX. De un alma,
que por modo de dialogo
habla con la Cruz Sagrada,
queriendole quitar el dulce
fruto que posee. Fol.
192.

Afecto XXX. De un alma
devota, que hace algunas
preguntas à Jesu Christo
Señor nuestro Crucificado,
y su Magestad le responde. Fol. 201.

F I N.



